

The Rites of Eleusis

Los Ritos de Eleusis

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

Suplemento especial

Nota

Los Ritos fueron escritos y producidos por ALEISTER CROWLEY, salvo partes de los Ritos de Marte y de Mercurio, que fueron escritas por un adepto que desea permanecer anónimo. Los solos fueron elegidos de su repertorio por la señorita Leila Waddell.

[En vista de las absurdas afirmaciones que se han hecho en ciertos ámbitos acerca del carácter de estos ritos, se ha considerado que la mejor respuesta es la publicación del texto completo. Ed.]

Los Ritos de Eleusis

Tal como fueron representados en Caxton Hall, Westminster, en octubre y noviembre de 1910, por la señorita Leila Waddell y el señor Aleister Crowley, con distinguida asistencia.

I. Rito de Saturno.
II. Rito de Júpiter.
III. Rito de Marte.
IV. Rito de Sol.
V. Rito de Venus.
VI. Rito de Mercurio.
VII. Rito de Luna.

A mi amigo el comandante G. M. Marston, R.N., por cuya sugerencia existen estos ritos, se los dedico con gratitud.

Rito de Saturno

Oficiales

MAGISTER TEMPLI, representante de Binah, Saturno.

MATER COELI, Venus en Libra, la casa de la [ilegible en la fuente] de Saturno.

HNO. ACUARIO, la casa de Saturno, en Chesed, porque [ilegible en la fuente] es agua. [ilegible en la fuente]

HNO. CAPRICORNIO, en el signo de Capricornio, la casa de Saturno; en Geburah, porque Marte está exaltado en él. Él es Marte en Capricornio.

HNO. CAPRICORNIO EMISARIO.

EL CONDUCTOR DEL CORO, o CHORAGOGE.

Escena: En el Este hay un santuario velado que contiene un altar. Su [ilegible en la fuente], Binah, Chesed y Geburah son, respectivamente, M. T., M. C., el HNO. A. y el HNO. C. El HNO. C. E. está disfrazado de miembro común de la guarnición.

Parte I

[El HNO. CAPRICORNIO entra y enciende la luz azul. El HNO. CAPRICORNIO y el CONDUCTOR DEL CORO traen lámparas rojas. Primero se ilumina el Templo con dos lámparas rojas. Los PROBACIONISTAS cantan las secciones de Capricornio y Acuario de 963 mientras los demás esperan afuera en la

oscuridad. Luego se ocultan las luces rojas dentro del velo. El HNO. CAPRICORNIO enciende la luz azul.]

[Estando el Templo en oscuridad y los asistentes sentados, levántese el HNO. CAPRICORNIO de su trono y golpee tres veces el suelo con el cabo de su lanza.]

[El MAGISTER TEMPLI está en el santuario, con la MATER COELI.]

CAPRICORNIO. Procul, O procul este profani!

[Ejecuta el Ritual de Destierro del Pentagrama. Luego enciende el caldo infernal y recita:]

Así como el aliento del traidor
sale de él, así perece
por la secreta palabra sibilante que se pronuncia para muerte.

Así como la mano profana
se tiende hacia la arena sagrada,
el fuego lo consume para que su nombre sea olvidado en la tierra.

Así como el ojo malvado
busca espiar los misterios,
así la ceguera de los dioses toma su espíritu: morirá.

Así como el sacerdote inicuo,
envenenado por el banquete sagrado,
se transforma por sus siete poderes en la bestia malengendrada:

así como los poderes del mal,
quebrantados por la voluntad de la vara,
chillan en torno al lugar santo, vanos y vagos y terribles:

así como los señores del infierno,
encadenados en fuegos ante el conjuro,
forcejean contra el acero sin ojos, y no rompen grillos ni obligan:

¡así alejaos, oh profanos!
¡Hijos del huracán!
¡No sea que la espada de fuego os destruya, no sea que los caminos de la muerte se vuelvan llanos!

Así partid, y sed así sabios,
no sea que vuestros ojos perecederos
miren el fuego sin forma, ¡vean el sacrificio de la doncella!

Así partid, y que la llama secreta
arda sobre la piedra de la vergüenza,
¡para que los santos oigan la música del Nombre que no duerme!

¡Santa, santa, santa esposa
de la casa ceñida de sol,
con el símbolo secreto ardiendo en tus frentes omniscientes!

. . . . . .

Así como el aliento del traidor
sale de él, así perece
por la secreta palabra sibilante que se pronuncia para muerte.

CAPRICORNIO. Hermanos, despertemos al Maestro del Templo.

[EL CONDUCTOR DEL CORO bate el tam-tam, y los demás hermanos aplauden y golpean el suelo con los pies. Sin resultado.]

¡Silencio! ¡Es en vano! Hermanos, invoquemos la asistencia de la Madre del Cielo.

[Va hacia el velo y pasa las manos a través de él.]

MATER COELI. *[Atraviesa el trono del MAGISTER TEMPLI y entra en el Templo.]* Hijos, ¿cuál es vuestra voluntad para conmigo?

CAPRICORNIO. Madre del Cielo, te suplicamos que despiertes al Maestro.

MATER COELI. ¿Qué hora es?

CAPRICORNIO. Madre del Cielo, falta un cuarto para la medianoche.

MATER COELI. ¡Hágase según vuestro deseo!

[Toca.[1] Al terminar, se arrodilla; el velo se abre lentamente y se ve al MAGISTER TEMPLI de pie en el santuario. Él entra lentamente en el Templo. La MATER COELI vuelve a su trono, tras haber sido bendecida y besada por él.]

MAGISTER TEMPLI. Madre del Cielo, amada de las Estrellas, ¿por qué has despertado al Veneno de lo Antiguo, al Morador en la Eternidad?

MATER COELI. Shabbathai.

[El MAGISTER TEMPLI baja hasta el caldo infernal y recita "Los ojos del Faraón".]

Los ojos del Faraón muerto, desde la tumba,
ardían como planetas gemelos, rojos como rubíes.

Amortajado, entronizado, las salas de la penumbra
devuelven el eco de la agonía de los muertos.

Silencioso y rígido se sentaba el Faraón:
ningún aliento iba susurrando, sofocado o temeroso.
Solo aquel odio rojo encarnado
llameaba a través de pilono tras pilono.

Como en la sangre de las criaturas asesinadas
el augur aterrado, temblando, escruta
terremotos y la ruinosa suerte de los reyes,
hambrunas y destinos desesperados,

así en los ojos del Faraón brillaban
el odio y la repugnancia que obligan
en la muerte a cada esbirro condenado
de Set, el maldito señor del Infierno.

¡Sí! en aquellos globos de fuego se asentaba
algún saber cruel, estrechamente enroscado
como serpientes en aquellas salas del odio,
palacios del Mundo Inferior.

Pero en el resplandor infernal de aquellos ojos
brillaba la calavera cenicienta del Faraón,
blanca como los rayos de luna que sorprenden
al druso que invoca en el Líbano.

Además, pilono tras pilono
se pasaban de hombro a hombro una melodía sobrenatural,
como sacerdotes fantasmales que golpean y hacen sonar
siniestros sistros ante la luna,

y el perfume insoportable de la muerte
batía el aire negro con abanicos de oro,
como turcos que desgarran el vientre de una nubia
con yataganes damasquinados.

También el sabor del polvo, muerto hace tiempo,
de antiguas reinas corruptas y hermosas
cruzaba el templo, enviado sutilmente
por demonios que dominan el aire.

Por último, sobre la carne llegó un roce
como de bocas que succionan y manos que acarician,
que dejaban su mancha inmunda y seductora
hasta en las locas zarabandas de la sangre.

Así el neófito que quería mirar
los terribles ojos del Faraón muerto
se sobresaltó de un asombro incalculable
para aferrar el lugar y el premio del iniciado.

Llevó en alto el pensamiento abrasador:
ardía en la batalla sobre su penacho:
investido con el sabio y el guerrero,
se lanzó solo a través de torre y tumba.

Las miríadas de hombres, las cohortes armadas,
se deshacen como cáscaras: la espada ensangrentada
salta como una llama, una llama encantada,
para incendiar la pirámide que abarca el cielo

donde el Faraón muerto se sienta y mira fijo,
envuelto en las vendas de la tumba,

con ojos cuyo horror revolotea y llamea
como fuegos fatuos que titilan en la penumbra.

Hasta que todo es un incendio, un solo rugido de llama,
muerte universal, trabada y encadenada:
¡Ajá! uno nombra el terrible Nombre:
los planetas gemelos rojos se extinguen.

[Una pausa.]

[La lámpara se consume, y la oscuridad lo cubre todo.]

[EL CONDUCTOR DEL CORO retira en secreto el vaso del caldo infernal.]

Parte II

[El Templo en oscuridad.]

MAGISTER TEMPLI. 1.[2] Hermano Acuario, ¿qué hora es?

ACUARIO. Medianoche.

MAGISTER TEMPLI. 1. Hermano Capricornio, ¿qué lugar es este?

CAPRICORNIO. La Fortaleza que está sobre la Frontera del Abismo.

MAGISTER TEMPLI. 1. Hermanos Acuario y Capricornio, ¿está con nosotros la Amada?

ACUARIO y CAPRICORNIO. La Madre del Cielo está entronizada.

MAGISTER TEMPLI. ¡Madre del Cielo, lamentémonos juntos!

[Recita "Ilicet" de Swinburne.[3]]

[La MATER COELI toca en consecuencia.[4]]

MAGISTER TEMPLI. 1. Hermano Acuario, ¿con qué fin estamos reunidos?

ACUARIO. *[Se levanta y le [ilegible en la fuente] al oído.]* Shabbathai.

TODOS *[en voz alta]*. Shabbathai.

MAGISTER TEMPLI. 1. ¿Están alimentados los hermanos?

ACUARIO. Sobre los cadáveres de sus hijos.

MAGISTER TEMPLI. 1. ¿Han saciado su sed?

ACUARIO. Con cabezas de amapola infundidas en sangre.

MAGISTER TEMPLI. El cuervo ha graznado.

ACUARIO. El búho ha ululado.

CAPRICORNIO. El murciélago ha batido las alas.

MAGISTER TEMPLI. Entonces... ¡Luces!

[CAPRICORNIO enciende el resplandor azul.]

1. Hermano Acuario, huelo peligro.

ACUARIO. 1. Maestro, hay cosas malignas sueltas. *[A CAPRICORNIO]* ¡Haz formar la guardia!

CAPRICORNIO. ¡Hermanos, a las armas!

[Todos los PROBACIONISTAS se levantan y lo siguen. Él pincha a todos los asistentes con su lanza, inspecciona las puertas, etc.]

Maestro, cada hombre está alerta en su puesto. No hay alarma.

MAGISTER TEMPLI. 1. Hermano Acuario, huelo peligro.

ACUARIO. 1. Maestro, hay un traidor dentro de las puertas. *[A CAPRICORNIO]* ¡Inspecciona la guarnición!

CAPRICORNIO. ¡Hermanos, purificad vuestros corazones!

[Se levanta y mira a cada uno a los ojos. Cuando llega al HNO. CAPRICORNIO EMISARIO, lo arrastra afuera por el pelo hasta delante del altar, [ilegible en la fuente] su lanza en él. Completa la inspección. Vuelve y [ilegible en la fuente] al MAGISTER TEMPLI.]

Maestro, se ha hecho justicia con el traidor. Solo quedan los fieles.

MAGISTER TEMPLI. ¡Así perezcan todos los traidores!

[CAPRICORNIO apaga la luz.]

[Una pausa.]

Parte III

[Oscuridad.]

ACUARIO. *[Se adelanta y se arrodilla ante el MAGISTER TEMPLI.]* Maestro, te suplicamos que permitas que la ceremonia prosiga.

MAGISTER TEMPLI. No hubo crepitar en las hojas secas.

[CAPRICORNIO se une a ACUARIO, arrodillado.]

ACUARIO y CAPRICORNIO. Maestro, te suplicamos que permitas que la ceremonia prosiga.

MAGISTER TEMPLI. No hubo corazón en el cordero negro.

[Todos los PROBACIONISTAS se unen a ACUARIO y CAPRICORNIO, arrodillados.]

TODOS. Maestro, te suplicamos que permitas que la ceremonia prosiga.

MAGISTER TEMPLI. La pitón sagrada fue hallada muerta.

[La MATER COELI se adelanta, se arrodilla ante el MAGISTER TEMPLI, formando así el vértice de la pirámide de suplicantes, se levanta y toca su súplica;[5] luego vuelve a arrodillarse.]

MAGISTER TEMPLI. Que la ceremonia prosiga.

[La MATER COELI vuelve a su trono. ACUARIO se levanta, y CAPRICORNIO vuelve a su puesto y enciende la [ilegible en la fuente]. ACUARIO y [ilegible en la fuente] bailan locamente de alegría al son del tom-tom.]

[Durante la confusión, el HNO. CAPRICORNIO EMISARIO se desliza dentro del templo y se oculta detrás del velo, donde se quita el disfraz y se pone su túnica de danza.]

MAGISTER TEMPLI. ¡Silencio!

[Una pausa.]

MAGISTER TEMPLI. 1.

ACUARIO. 1.

MAGISTER TEMPLI. 1. ¡Santas sean las Lámparas del Gozo!

ACUARIO. ¡Santas sean las Lámparas del Dolor!

MAGISTER TEMPLI. ¡Entremos en el arca del Conocimiento Acrecentado!

CAPRICORNIO. ¡Salve, tú que te sientas en la Ciudad de las Pirámides!

ACUARIO. ¡Salve, tú que acampas junto al Gran Mar!

MAGISTER TEMPLI. ¡Salve, hermanos!

CAPRICORNIO. Maestro, ¿qué es el Conocimiento Acrecentado?

MAGISTER TEMPLI. La muerte.

ACUARIO. Maestro, ¿cuál es su Arca?

MAGISTER TEMPLI. La tumba.

ACUARIO y CAPRICORNIO. Maestro, ¿cómo entraremos en ella?

MAGISTER TEMPLI. ¡Levantaos y seguidme!

[Se levanta y circunvala el [ilegible en la fuente] en sentido contrario al sol. CAPRICORNIO saca a cada tercera persona y la hace seguirlo, continuando este giro hasta que solo queda uno. A este le dirige el MAGISTER TEMPLI la alocución, mientras lo saca afuera.]

MAGISTER TEMPLI. ¡Tú también has de morir!

[El MAGISTER TEMPLI se detiene en el E.]

MAGISTER TEMPLI. ¡Hermanos! ¡busquemos humildemente ayuda detrás del velo!

[Abre el velo y muestra el santuario [ilegible en la fuente]. El HNO. CAPRICORNIO EMISARIO debe haberse disimulado bien para no ser descubierto. El MAGISTER TEMPLI vuelve a correr el velo. CAPRICORNIO apaga la luz.]

MAGISTER TEMPLI. ¡Ay! ¡no hay Dios!

[Vuelve a su trono. Todos se mueven confusamente, lamentándose en voz alta.]

MAGISTER TEMPLI. 1. Silencio.

[Todos vuelven a sus puestos.]

¡Mirad, os lo declaré y no me creísteis!

[Una pausa.]

Parte IV

[Oscuridad.]

ACUARIO. En verdad, maestro, la ceremonia no puede proseguir. No hay dios en el santuario.

MAGISTER TEMPLI. Hermano Acuario, que se haga una búsqueda.

ACUARIO. Hermano Capricornio, que se haga una búsqueda.

[Luz.]

[CAPRICORNIO entra en el velo y camina de un lado a otro. Vuelve.]

[ACUARIO [ilegible en la fuente].] Hermano Capricornio, ¿qué encuentras?

CAPRICORNIO. Maestro, no hay nada más que un montoncito de polvo.

ACUARIO. ¿No hay en él ninguna cosa viva?

CAPRICORNIO. No hay en él ninguna cosa viva.

MAGISTER TEMPLI. *[Recita el poema "Colloque sentimental".]*

En el antiguo parque helado y solitario
pasaron hace poco dos figuras: ¡ahora, atención!

Sus ojos están muertos, sus labios blandos y grises;
apenas se oyen las palabras que dicen.

En el antiguo parque helado y solitario
dos fantasmas evocan el pasado: ¡oh, escucha!

"¿Recuerdas nuestro antiguo éxtasis?"
"¿Por qué quieres recordármelo?"

"¿Late aún tu corazón ante mi nombre, y arde?
¿Ves mi alma en sueños, querida?" "No".

"¡Ah! los hermosos días de deleite y de alegría,
cuando nuestras bocas se besaban, ¡ah, se besaban!" "¡Puede ser!"

"¡Qué azul era el cielo, qué clara nuestra esperanza!"
"La esperanza ha bajado al nadir del Infierno".

Así conversaban en las alamedas necias,
y solo la medianoche los oyó.

ACUARIO. Maestro, esto no se puede soportar.

MAGISTER TEMPLI. ¡Madre del Cielo, lamentémonos juntos!

[Recita "The Garden of Proserpine" de Swinburne.]

[La MATER COELI toca en consecuencia.[6]]

CAPRICORNIO. ¡Maestro, esto no se puede soportar!

MAGISTER TEMPLI. ¡Madre del Cielo, trabajemos juntos!

MATER COELI. ¡He aquí a tu sierva!

[El MAGISTER TEMPLI y la MATER COELI van juntos, de la mano, dentro del velo. CAPRICORNIO enciende la luz.]

[La MATER COELI toca un peán de desesperación.[7]]

[El MAGISTER TEMPLI, abriendo el velo, aparece de pie sobre el altar.]

¡Oh melancólicos Hermanos, oscuros, oscuros, oscuros!
¡Oh, batallando en negras inundaciones sin un arca!
¡Oh espectrales Errantes de la Noche impía!
Mi alma ha sangrado por vosotros estos años sin sol,
con amargas gotas de sangre que corren como lágrimas:
¡oh, oscuros, oscuros, oscuros, apartados del gozo y de la luz!

¡Mi corazón está enfermo de angustia por vuestro mal!
Vuestra desdicha ha sido mi angustia; sí, desfallezco
y perezco en vuestro perecer sin bendición.
Y he escrutado las alturas y las profundidades, el alcance

de todo nuestro universo, con esperanza desesperada,
para hallar algún consuelo a vuestra salvaje inquietud.

Y ahora por fin traigo palabra auténtica,
atestiguada por toda cosa muerta y viva;
buenas nuevas de gran gozo para vosotros, para todos:
No hay Dios; ningún Demonio de nombres divinos
nos hizo y nos tortura; si hemos de consumirnos,
no es para saciar la hiel de Ser alguno.

Fue el oscuro engaño de un sueño,
aquella Persona viva, consciente y suprema,
a quien debemos maldecir por maldecirnos con la vida;
a quien debemos maldecir porque la vida que Él dio
no pudo ser sepultada en la tumba tranquila,
no pudo ser muerta por veneno ni por cuchillo.

Esta pequeña vida es todo lo que hemos de soportar,
la santísima paz de la tumba es siempre segura,
nos dormimos y no despertamos jamás;
nada hay de nosotros sino la carne que se pudre,
cuyos elementos se disuelven y se funden de nuevo
en tierra, aire, agua, plantas y otros hombres.

Así terminamos; y toda nuestra mísera raza
terminará con su Ciclo, y dará lugar
a otros seres, con su propio destino en el tiempo:
infinitos eones antes de que comenzara nuestra especie;
infinitos eones después de que el último hombre
se haya unido al mamut en la tumba y el vientre de la tierra.

Nos inclinamos ante las leyes universales,
que jamás tuvieron para el hombre una cláusula especial
de crueldad o bondad, de amor u odio:
si los sapos y los buitres son obscenos a la vista,
si los tigres arden de belleza y de poder,
¿es por favor o por ira del destino?

Toda sustancia vive y lucha para siempre
a través de incontables formas en guerra continua,
por incontables interacciones entretejidas:
si uno nace cierto día en la tierra,
todos los tiempos y fuerzas tendían a ese nacimiento;
ni el mundo entero podría cambiarlo ni impedirlo.

No hallo indicio alguno en todo el Universo
de bien o de mal, de bendición o de maldición;
hallo solamente la Necesidad Suprema;
con un Misterio infinito, abismal, oscuro,
jamás iluminado por la más débil chispa
para nosotros, las sombras fugaces de un sueño.

¡Oh Hermanos de vidas tristes! son tan breves;
unos pocos años cortos han de traernos a todos alivio:
¿no podemos soportar estos años de aliento fatigoso?
Pero si no queréis cumplir esta pobre vida,
he aquí que sois libres de terminarla cuando queráis,
sin el temor de despertar después de la muerte.

[Se apagan de un soplo las luces rojas.]

[El HNO. CAPRICORNIO EMISARIO sale corriendo con el tom-tom y baila locamente. Al terminar, ACUARIO y CAPRICORNIO

acuden corriendo y desgarran el velo. El HNO. CAPRICORNIO EMISARIO se arroja al pie del altar. El CHORAGOGE vuelve a encender la sal, u otro resplandor. Se descubre al MAGISTER TEMPLI yaciendo muerto, con la cabeza sostenida por la MATER COELI, que llora.]

[CAPRICORNIO apaga la luz.]

[ACUARIO corre el velo.]

[La MATER COELI toca el canto fúnebre final y sin esperanza.[8]]

[Silencio.]

ACUARIO. Hermano Capricornio, ¿qué hora es?

CAPRICORNIO. Mediodía.

ACUARIO. Partamos; está consumado.

[Luz plena.]

[CAPRICORNIO se planta con la espada desenvainada delante del velo; los demás acompañan a la gente afuera.]

Rito de Júpiter

Oficiales

CENTRUM IN CENTRI TRIGONO. Túnica negra, esvástica.

ESFINGE. Túnica verde, violín y espada.

HERMANUBIS. Túnica violeta, caduceo.

TIFÓN. Túnica roja, [ilegible en la fuente] o espada.

HEBE y GANIMEDES. Coperos y danzantes. Túnicas blancas.

El Templo representa la Rueda de la Fortuna del Tarot. En su eje está el Altar, sobre el cual se sienta C.I.C.T. Sobre la llanta, E. en el rayo del Este, H. en el del Noroeste, T. en el del Sudoeste. Hebe y Ganimedes están sentados a los pies de C.I.C.T. Al Oeste de la Rueda está el Velo.

Parte I

C.I.C.T. 1-333.

ESFINGE. 22-22.

HEBE. Sección de Piscis de 963. [Véase THE EQUINOX, n.º III, Suplemento especial.]

[ilegible en la fuente]. ¡Hermano Hermanubis, convoca a los invitados al banquete del Padre de los Dioses!

HERMANUBIS. 4444. ¡Hermano Tifón, convoca a los invitados al banquete del Padre de los Dioses!

[TIFÓN corre a un lado el velo mientras GANIMEDES comienza su danza. Se bajan las luces.]

HERMANUBIS. ¡Bienvenidos al banquete del Padre de los Dioses! ¡Traed los cuencos de la libación! *[Danza.]* ¡Sed silenciosos y secretos! Porque es a hurtadillas que estamos aquí reunidos. Sabed que Saturno ha sido engañado, pues se tragó una piedra negra creyendo que era su hijo, el niño Júpiter. Pero Júpiter está aquí entronizado, y derrocará a su padre. ¡Guardaos, pues, de romper el silencio, hasta que Júpiter esté listo para hacer la guerra!

TIFÓN. ¡Al que hable lo mataré en el acto!

[Una larga pausa.]

Parte II

CENTRUM IN CENTRI TRIGONO. 1.

ESFINGE. 1.

HERMANUBIS. 1.

TIFÓN. 1.

TIFÓN. ¡Salve a ti, gran dios Hermanubis! ¿No eres tú el mensajero de Júpiter?

HERMANUBIS. ¡Salve a ti, gran dios Tifón! ¿No eres tú el ejecutor de su venganza?

TIFÓN. Hermano Hermanubis, ¿qué hora es?

HERMANUBIS. Mediodía. Hermano Tifón, ¿qué lugar es este?

TIFÓN. La cumbre del Olimpo. Hermano Hermanubis, ¿cuál es tu posición?

HERMANUBIS. Sobre la llanta de la Rueda. ¿Y la tuya?

TIFÓN. Sobre la llanta de la Rueda.

HERMANUBIS. Busquemos el centro de la Rueda.

[Ellos, con ESFINGE, se levantan y se mueven cada vez más rápido alrededor de la llanta, y vuelven exhaustos a sus lugares.]

TIFÓN. Hermano Hermanubis, no estamos más cerca del centro de la rueda.

HERMANUBIS. No estamos más cerca del centro de la rueda.

TIFÓN. ¿No tienes ningún mensaje de los Dioses?

HERMANUBIS. Ninguno, hermano. Busquemos un oráculo de los Dioses.

[Se levantan y dan la vuelta por la llanta, se detienen y se postran ante la ESFINGE.]

HERMANUBIS. ¡Salve a Ti, que tienes el secreto de Júpiter! Decláranos, te suplicamos, el misterio por el cual podemos acercarnos al centro de la rueda.

[ESFINGE toca una música [ilegible en la fuente] de violín.[9]]

[TIFÓN va a su lugar aterrado.]

[HERMANUBIS va a su lugar maravillado.]

ESFINGE. Ni por la pereza ni por la actividad puede alcanzarse siquiera mi secreto. Ni por la emoción ni por la razón puedo ser comprendida siquiera yo. ¿Cómo, pues, habríais de llegar al centro de la rueda?

HERMANUBIS. Madre del misterio, ¿cuál es tu posición en el Olimpo?

ESFINGE. Sobre la llanta de la rueda.

C.I.C.T.

El sentimiento, y el pensamiento, y el éxtasis
no son sino Mis mortajas.
Arrojados como planetas desde el Sol,
no sois sino satélites del Uno.
Pero si vuestra revolución se detuviera,
caeríais inevitablemente
de cabeza dentro del Alma central,
y todas las partes se volverían el Todo.
Pereza y actividad y paz,
¿cuándo aprenderéis que debéis cesar?

TIFÓN. ¿Cómo habría yo de cesar en el letargo?

HERMANUBIS. ¿Cómo habría yo de apagar la actividad?

ESFINGE. ¿Cómo habría yo de renunciar al éxtasis?

C.I.C.T. ¿Qué brilla sobre vuestras frentes?

E. H. T. *[a la vez].* El Ojo dentro del Triángulo.

C.I.C.T. ¿Qué arde sobre vuestros pechos?

E. H. T. *[a la vez]*. La Cruz Rosada.

C.I.C.T. ¡Hermanos de la Cruz Rosada! ¡Aspirantes a la Estrella de Plata! No hasta que estas cosas hayan terminado podréis llegar al centro de la rueda.

Cuando el frío de la tierra de negro pecho se levanta ante la mirada
del sol rojo de un millón de crestas, y las flores del bosque danzan
con la luz que agita y abrillanta el alba, y con el rubor
de la mejilla del viento cuando se arremolina desde la penumbra del valle escondido;

entonces camino por los espacios del bosque, meditando en los solemnes caminos
de los lugares inmemoriales encerrados tras los rayos estrellados;
en el Este y todo su esplendor, en el Oeste y toda su paz;
y las luces obstinadas se vuelven tiernas, y los sonidos duros se acallan y cesan.

En la rueda del cielo que gira, misterios de muerte y nacimiento,
disolviéndose en el vientre del tiempo, dan forma nueva a un cielo y una tierra,
siempre cambiantes, siempre creciendo, siempre menguando, siempre queridos,
siempre dignos de la pasión que arde por destilar una lágrima dudosa.

Estos están conmigo, estos son de mí, estos me aprueban, estos obedecen,
me eligen, me mueven, me temen, me aman, señor de la noche y

el día.
Estos son reales, estos ilusión: yo soy de ellos, falso o frágil,
verdadero o duradero, todo es fusión en el velo de sombra del espíritu,

hasta que el Loto del Conocimiento, al florecer, oculta el mundo bajo su tallo;
ni yo, ni Dios que derrama la vida, hallamos en ellos contraparte.
Como un espíritu en una visión muestra un semblante de terror,
se ríe y escarnece al que mira, y solo viene para desaparecer,

dioses y mortales, mente y materia, se separan en el capullo resplandeciente:
vena de vena se desgarran y se hacen trizas, y son la nada para siempre.
En los ojos benditos, iluminados, perfectos, estas visiones pasan,
pasan y cesan, pobres sombras asustadas, y no dejan mancha en el cristal.

Un último golpe, oh maestro de corazón libre, una última calma cierta de la voluntad,
y el hacedor del Desastre será herido y quedará inmóvil.
¡Arde tú hasta el núcleo de la materia, hasta la llama más alta del espíritu,
para destrozar la conciencia y el sentido, arruinar la vista y la forma y el nombre!

¡Hazte trizas, espectro reflejado en el lago; lago, elévate en niebla hacia el sol;
sol, disuélvete en lluvias de néctar, y la obra del Maestro estará cumplida!

Perfume de néctar que te insinúas suavemente, magistral y dulce y fuerte,
¡limpia el mundo con luz sanadora en la antigua Casa del Mal!

¡Libera a un millón de millones de mortales zarandeados en la rueda del ser!
¡Abre de par en par los portales místicos, y piérdete por completo!

[Una pausa.]

ESFINGE. 1.

HERMANUBIS. 1.

TIFÓN. 1.

CENTRUM IN CENTRI TRIGONO. 1.

[Una pausa.]

Parte III

TIFÓN. Deseo comenzar el banquete.

HERMANUBIS. Hermano Tifón, consultaré al Oráculo. Madre del Misterio, te suplico que comiences el Banquete; porque ciertamente es necesario que esto se haga.

[ESFINGE se vuelve, se inclina y tiende las manos en muda súplica a C.I.C.T.]

C.I.C.T. 1. No atiendo a la pasión, ni a la razón, ni al alma del hombre. Madre del Misterio, declara mi voluntad.

[ESFINGE toca la pieza más excelsa (sin pasión, porque está más allá de la pasión) que puede.[10]]

HERMANUBIS. Esto no significa nada para mí.

TIFÓN. No siento nada.

C.I.C.T. 1. Madre del Misterio, declara mi mente.

[ESFINGE toca una pieza fría, sin pasión, intelectual.[11]]

HERMANUBIS. ¡Ah! ¡Ah! Esto es música; este es el secreto de Júpiter.

TIFÓN. No siento nada.

C.I.C.T. 1. Madre del Misterio, declara mi corazón.

[ESFINGE toca una pieza intensamente sensual y apasionada.[12]]

TIFÓN. ¡Ah! ¡Ah! Esto es música; este es el secreto de Júpiter.

HERMANUBIS. ¡Maldita! ¡Maldita sea el alma de la impureza, el cuerpo del Pecado!

C.I.C.T. 1. Irreconciliables, hijos míos, ¿cómo participaréis del Banquete de Júpiter, o llegaréis al centro de la rueda? Porque este es el secreto de Júpiter: que Aquel que os creó está en cada uno de vosotros, y sin embargo aparte de todos; ante Él sois iguales, girando en el Tiempo y en el Espacio; pero Él está inmóvil y dentro.

[Una pausa.]

TIFÓN. 1.

[TIFÓN recita.]

Dulces, dulces son mayo y junio, querida,
los amores de la primavera radiante,
nuestra lámpara la luna lánguida, querida,
nuestro techo las estrellas que cantan;
el lecho, de musgo y de rosas;
¡la noche, larga como la muerte!
¡Quieto, aliento!
La vida despierta y reposa,
¡el amor siempre vivifica!

Dulces, dulces, cuando el León y la Doncella,
los abigarrados meses de oro,
se abaten cargados de sol,
y los ojos son brillantes y audaces.
Los pechos henchidos de vida descubren
su honda tibieza que envuelve:
¡Amor, duerme!
Y el amante yace con la amante
en la sustancial pendiente del aire.

¡Ah! más dulce era septiembre:
la lluvia ambarina de hojas,
la cosecha para recordar,
la carga de gavillas soleadas.
En jardines de hondo perfume,
en huertos pesadamente cargados,
el Amor arrojó
lejos los días dementes
con labios que se curvaban y se aferraban.

¡Ah! más dulce aún octubre,
cuando las hojas rojizas se vuelven grises,
y amores sombríos y sobrios
hacen crepúsculo del día.
Sueños oscuros y sombras más tensas
palpitan por el rollo vital,
¡alma del hombre!
Alza, sacude el sutil incensario
que oculta la brasa cruel.

Aún más dulce cuando el Arquero
suelta su sedosa flecha de escarcha
sobre la tierra, para que ningún hombre
pueda demorarse ni perderse.
Los bosques desnudos, desiertos,
pierden el eco de nuestros suspiros:
¿El amor muere?
El amor vive, ceñido de granito,
y bajo cielos de roble.

Pero lo mejor es el torvo diciembre,
el poder del Dios Caprino;
el Sátiro sopla la brasa,
y el dolor es la flor de la pasión;
cuando la sangre gotea sobre los besos,
y la locura solloza a través del vino:
¡Ah, mía!
La serpiente se yergue y silba
y muerde y... ¡soy tuyo!

[Se agazapa a los pies de ESFINGE, de cara a C.I.C.T.]

[HERMANUBIS recita.]

HERMANUBIS. 1.

¡Oh enroscada y constreñida y elegida!
¡Oh torturada y retorcida y entrelazada!
¡Hondo manantial de mi alma, hondamente helado,
el sueño de la verdad de la mente!
Como una serpiente brillante enroscada
en torno a la Vid del Mundo!

¡Oh durmiente a través del alba y de la luz del día,
oh durmiente a través del ocaso y de la noche!
¡Oh trasladada de la luz blanca a la luz gris,
del gris a la única luz negra!
¡Oh silencio y sonido
en lo lejano profundo!

¡Oh serpiente de escamas como una armadura
para ceñir al pecho de un señor!
¡No sorda a la Voz del Encantador,
no ciega al barrido de la espada!
¡Golpeo hasta lo hondo
para que te agites en tu sueño!

¡Levántate desde mi ser más íntimo!
¡Alza la cabeza enjoyada hasta el corazón!
¡Álzala hasta que los ojos que veían
queden ciegos, y su vida se vaya!
¡Hasta que el Ojo que era ciego
sea una lámpara para mi mente!

¡Ciñe rápido todos tus anillos sobre mí, que muero,
absorto en el sentido de la Serpiente!
¡Agítate! ¡deja el trono de flor, y alza el vuelo!
¡Silba una vez, y silba tres veces, y despierta!
¡Luego corónate en mí y aférrate!
¡Relampaguea hacia adelante y salta!

¡Relampaguea sobre el fuego del altar,
las piedras, y el sacrificio derramado;
hasta que los Tres Mundos titilen y vacilen,
y la vida y su amor estén muertos!
En gozo misterioso
¡despierta y destruye!

[Se agazapa a los pies de ESFINGE, de cara a C.I.C.T.]

ESFINGE. 1.

C.I.C.T. 1.

[ESFINGE toca un encantamiento.[13]]

C.I.C.T. *[Recita.]*

Alzad este amor de paz y dicha,
el alma estrellada del vino,
el beso formidable de la destrucción,
la lámpara de lo divino:
¡esta sombra de un nombre más noble
cuya vida es lucha, cuya alma es coja!

Antes bien exaltaré el alma
del hombre a una altura más elevada,
y encenderé en una brasa más viva

el alma más sutil de la luz.
De estos suaves esplendores de un sueño
me aparto, y busco el Ser supremo.

Este mundo está formado de sombra
por la amargura del dolor.
¡Vanas son las pequeñas lámparas del amor!
¡La luz de la vida es vana!
¡Vida, muerte, gozo, dolor, vejez y juventud
son fantasmas de una verdad ulterior!

Más allá del esplendor del mundo,
falso centelleo del oro,
una Serpiente duerme enroscada
en el frío sagrado de la sabiduría.
La vida es el llamear de esa llama,
la muerte es el nombrar de ese nombre.

La frente de la serpiente es brillante
con una sola estrella inmortal,
que ilumina sus anillos con luz viva
hasta donde el nenúfar
duerme como su lecho. Toda oscuridad sueña
la cosa que no es, que solo parece.

Esa estrella sobre la cabeza de la serpiente
se llama el alma del hombre.
Esa luz sutilmente derramada en las sombras,
el hechizo del plan de la vida.
El mar donde crece ese loto
es el abismo de lágrimas y penas del pensamiento.

¡Deja Sirenusa! ¡Aun a Grecia
olvida! ¡no están allí!
Por la adoración no viene la Paz,
ni el Silencio por la plegaria.
Deja las ilusiones, la vida y el tiempo
y la Muerte, y busca esa estrella sublime,

hasta que el loto y el mar
y la serpiente ya no existan,
y única a través de la Eternidad
exista sola la Estrella,
¡y el Conocimiento absoluto se eleve, y cese
en aquello que está más allá de la Paz!

[GANIMEDES danza y cae como muerto.]

TIFÓN. ¡Oh, que comience el banquete de Júpiter!

HERMANUBIS. ¡Oh, que comience el banquete de Júpiter!

ESFINGE. ¡Oh, que comience el banquete de Júpiter!

C.I.C.T. ¡Que comience el banquete de Júpiter!

[Todos salen fuera del velo, excepto C.I.C.T. y ESFINGE. HERMANUBIS y TIFÓN corren el velo y lo custodian. SILENCIO.]

C.I.C.T. 1-333.

ESFINGE. 22-22.

[HERMANUBIS y TIFÓN abren el velo. ESFINGE está de pie ante el altar. C.I.C.T. ha desaparecido. Se ha puesto una túnica blanca, la piel de pantera y el nemmes blanco y oro.

HERMANUBIS, TIFÓN y los demás vuelven a sus lugares. HERMANUBIS y TIFÓN se adelantan y saludan a ESFINGE.]

TIFÓN. 1. Madre del Misterio, ¿tienes el secreto de Júpiter?

HERMANUBIS. 1. Madre del Misterio, ¿tienes el secreto de Júpiter?

[ESFINGE toca una melodía triunfal.[14]]

TIFÓN. Hermano Hermanubis, ¿qué lugar es este?

HERMANUBIS. La Cumbre del Monte Citerón.

TIFÓN. Procul, o procul este viri!

[Todos los PROBACIONISTAS varones se retiran al fondo del escenario.]

TIFÓN. Hermanas, invoquemos al Padre para que se manifieste en el Hijo.

ESFINGE. Per Spiritum Sanctum. Amen.

[Ella también se retira a su lugar en la rueda.]

MÉNADES. ¡Evoe! ¡Evoe Ho! ¡Iacche! ¡Iacche!

TIFÓN.

¡Salve, oh Dioniso! ¡Salve!
¡Hijo alado de Sémele!
¡Salve, oh salve! Las estrellas están pálidas;
oculta la luz de la luna en el valle;
oculta la luz del sol en el mar.
Bienaventurada la feliz suerte de aquella
que contempla a Dios; que se mueve

con alma poderosa y sin mancha,
mezclándose en el divino tropel
de los muchos amores místicos.

¡Doncellas santas, tejed debidamente
danzas para la madre poderosa!
¡Bacante, únete a Baco!
¡Agita su vara de nártex, y deja
que los goces terrenos se ahoguen en la tierra!
¡Io! ¡Evoe! Hermanas, mezclaos
en el coro, la danza, la orgía.
Él, el divino, el Espíritu único,
Él vibrará en cada vena.
¡Al diablo el sentido y el dolor!

¡Mezclaos en el compás risueño,
mano y labio sobre pecho y muslo!
¡En placer entusiasta
aferrad el tesoro solitario!
¡Ríe el éxtasis incansable!
¡Hermanas! ¡Hermanas! Alzad vuestras voces
en el inspirado deleite divino!
Ahora se pone el sol; nueva es la elección
de quién se rebela o quién se regocija,
murmurando a la noche mística.

¡Io! ¡Evoe! ¡Círculo espléndido!
¡Danzad, doncellas serenas y sutiles!
La tarea de Cloto ha terminado por completo.
¡Átropos, tu poder ha terminado!
¡Ho, Láquesis! ¡mueve tu lanzadera!

¡Teje la danza humana junto
con la vida de las rocas y los árboles!
¡Que el clima azul y delirante
ate a todos los espíritus en una sola soga,
éxtasis abrumadores!

¡Io! ¡Evoe! Desfallezco, caigo,
me desvanezco en luz púrpura; la uva
ahoga mi espíritu en su esclavitud.
Ámame, ámame por sobre todo,
¡Espíritu en la forma del espíritu!
¡Todo es uno! Murmuro. Lejano
suena el grito: ¡Evoe, Evoe!
¡Evoe, Iacche! Suave, insistente,
como la voz persistente del eco:
¡Salve! ¡Agave! ¡Autónoe!

[TIFÓN se dirige al fondo del escenario.]

AGAVE. ¡Evoe, Ho! ¡Iacche! ¡Salve, oh salve! ¡Alabadlo! ¿Qué sueños son estos?

AUTÓNOE. ¡Hermanas, oh hermanas!

AGAVE. Decid, ¿están despiertos nuestros hermanos de las rocas?

AUTÓNOE. El león ruge.

MÉNADES. ¡Oh, escuchad a la serpiente!

AUTÓNOE. ¡Evoe, Ho! ¡Dadme de beber!

AGAVE. ¡Corred desenfrenadas!
Saltemos de montaña en montaña
como tigres sobre su presa.

MÉNADES. ¡Aplastad, aplastad el mundo!

AGAVE. ¡Pisad la tierra como si fuera un lagar!

AUTÓNOE. ¡Bebed su sangre,
el dulce vino rojo!

MÉNADES. ¡Sí, bebed hasta secar la vieja tierra!

AGAVE. ¡Exprimid las últimas gotas hasta que el cuerpo se desplome
como un odre viejo!

AUTÓNOE. ¡Así cenaremos más pronto
entre las estrellas!

AGAVE. ¡Las veloces, veloces estrellas!

MÉNADES. ¡Oh noche!
¡Noche, noche, cae honda y segura!

AUTÓNOE. ¡Cae suave y dulce!

AGAVE. Gimiendo de amor yacen los bosques.

AUTÓNOE. Triste la tierra
yace sedienta de nuestros besos.

MÉNADES. Todas las cosas salvajes
anhelan el beso que termina en sangre.

AGAVE. ¡Sangre! ¡Sangre!
¡Traed vino! ¡Ja! ¡Bromio, Bromio!

MÉNADES. ¡Ven, dulce Dios,
ven y yace con nosotras!

AUTÓNOE. ¡Con nosotras, doncellas ahora
y entonces y para siempre después!

AGAVE. ¡Castas, castas!
Nuestra locura no tiene toque de amargura,
ni sabor de inmundicia en la boca de la mañana.

AUTÓNOE. ¡Oh boca de maduras uvas rojas y soleadas!
¡Dios! ¡Dios! ¡Evoe! ¡Mora! ¡Permanece!

AGAVE. Siento las alas
del amor, del misterio; mecen suaves corrientes
de aire nocturno hacia mi pecho y mi frente encendidos.

MÉNADES. ¡Viene! ¡Viene!

AGAVE. ¡Silencio, oh muchachas, y paz!
La santísima presencia del Dios pide el himno,
el himno solemne, el himno de agonía,
no sea que, en el aire de gloria que rodea
al hijo de Sémele, perdamos la tierra
y la presencia corporal del engendrado por Zeus.

AUTÓNOE. ¡Sí, hermanas, alzad el canto de la orgía! Alzad
vuestras voces dulces de vino, moved vuestros miembros manchados de vino
en gozosa invocación!

MÉNADES. Sí, cantamos.

AGAVE.

¡Salve, hijo de Sémele! A ella como a ti
sea reverencia, sea deidad, sea inmortalidad!

¡Vergüenza! ¡traición de la esposa o de la casa olímpica,
Hera! ¡tu torva artimaña contra la dulce orgía!

¡He aquí! ¡en rojo rugido y llama descendió Zeus! ¿Qué derecho
tenía entonces la dama tebana a sentir el fuego inmortal?

Atrapada en aquella ola de fuego, dio su amor y su vida
con un último grito de beso para salvar al niño no nacido.

Y tú, oh Zeus, el padre de Bromio (¡cazador terrible!),
arrebataste al niño no nacido de aquel fuego olímpico:

en tu propio muslo santísimo a aquel vástago melancólico
escondiste, alimentaste, con luz, ambrosía y moly.

¡Sí! y con cabellos de serpiente y miembros divinamente hermosos
saltaste tú, Dioniso, al aire de néctar!

¡Sí! así los sueños del destino nos atrevemos a conmemorar,
trenzando en rizos amorosos el botín de pareja y pareja.

¡Oh Dioniso, escucha! ¡Acércate, apresúrate, ven cerca,
susurrando palabras encantadas en cada oído curvo!

¡Oh Dioniso, salta como el dardo apolíneo!
¡Hunde tu cabeza cornuda en cada corazón sangrante!

1.ª MÉNADE. ¡Está aquí! ¡Está aquí!

AUTÓNOE. ¡Tigres, apareced!

AGAVE.

Al chasquido de mi mano
y al silbido de mi vara,
¡obedeced!

AUTÓNOE.

He hallado
un carro coronado
de hiedra y de vid,
y del laurel divino,
y del aroma arracimado
del sabio asfódelo,
y la flor dedálea
de la enramada cretense;
la fuerza del díctamo,
y el amor de la espuela de caballero,
y flores de tojo
alrededor y encima.

AGAVE.

El tigre y la pantera
están aquí a mi grito.
¡Ho, muchachas! Uncid
sus flancos.

1.ª MÉNADE. Aquí estoy.

2.ª MÉNADE. ¡Y yo! Estamos listas.

AGAVE. ¡Firmes ahora y seguras!

1.ª MÉNADE. El tigre está enjaezado.

2.ª MÉNADE. El ruiseñor apura
nuestro trabajo desde su nido lejano.

3.ª MÉNADE. Las olas jónicas
devuelven rugiendo nuestro canto.

4.ª MÉNADE.

¡Ajá! porque la burla
de los sabios tebanos
¡está perdida, perdida, perdida!
El vino que enfurece
nuestra vida se impone.
Los desafiamos y los acobardamos.

AGAVE.

Los espíritus que rondan
las rocas y el río,
los páramos y los bosques,
los campos y las crecidas,
¡están con nosotras para siempre!

1.ª MÉNADE. Son de nosotras para siempre.
¡Evoe! ¡Evoe!

AUTÓNOE. ¡Agave! ¡Él viene!

AGAVE. ¡Grita ho! ¡Autónoe!

TODAS. ¡Ho! ¡Ho! ¡Evoe, Ho! ¡Iacche! ¡Evoe! ¡Evoe!

AGAVE.

El aire blanco zumba
con la fuerza del espíritu.

Somos herederas: heredamos.
Nuestros goces son como los suyos;
tejed con vuestras plegarias
el gozo de un beso!
¡Ho! por la dicha
de la copa y la vara.
¡Él viene! ¡Oh amante!
¡Oh amigo y oh Dios!
¡Cúbrenos, cubre
nuestros rostros, y planea
sobre nosotras, dentro de nosotras!
Delicadamente calzado,
delicadamente vestido,
sus hechicerías nos hilan
una red de deseo.
Sutil como el fuego
viene entre nosotras.
Todo el cielo en su globo
está en llamas de deleite,
deleite que nos ha picado,
la pasión de la noche.
¡Sea la noche nuestra señora!
Esta trenza y esta otra
tejelas con tu viento
en rizos de honda vid!
¡Dicha apasionada!
¡Arrobamiento sobre arrobamiento!
Nuestros himnos recobran
el beso bromio.

¡Benditas nuestras almas!
¡Bendita esta tarde!
Alcanzamos las metas
del cielo más estrellado.
¡Dafnis, y Atis, y Crisis, y Cloe,
mezclaos, oh doncellas! ¡Evoe! ¡Evoe!

[C.I.C.T. se eleva sobre el altar; lleva una túnica blanca y oro, la piel de pantera y un nemmes blanco y oro. Arrojando su [ilegible en la fuente] y alzando las manos en bendición, recita:]

C.I.C.T.

Os traigo vino de lo alto,
de las tinas del sol legendario;
para cada uno de vosotros amor,
y vida para cada uno.

Danzaréis en colina y llano;
cantaréis en hondonada y altura,
en la orgía mística y festiva,
¡el arrebatado rito bacanal!

Las rocas y los árboles son vuestros,
y las aguas bajo la colina,
por el poder de aquello que perdura,
¡el santo cielo de la voluntad!

Enciendo una llama como un torrente
que se precipita de estrella en estrella;
con vuestro cabello erizado como el de un cometa,
¡veréis las cosas como son!

Alzo la máscara de la materia;
abro el corazón del hombre;
porque tengo fuerza para romper
el molde que oculta... ¡a Pan!

Vuestros amores lamerán la matanza,
y salpicada de rosas de sangre
cada hija querida y desesperada
nadará en la ferviente crecida.

Os traigo risas y lágrimas,
los besos que espuman y sangran,
los goces de un millón de años,
las flores que no dan semilla.

Mi vida es amarga y estéril,
su llama es una estrella errante.
Pasaréis en placer y peligro
a través de la barrera mística

que está puesta para la ira y el llanto
contra los hijos de la tierra;
¡pero vosotros, cantando y durmiendo,
pasaréis con compás y alegría!

Alzo mi vara y os hago pasar
de colina en colina de deleite;
mis ríos rosados os bañan
en la luz lustral más íntima.

Os guío, señor del laberinto,
en la oscuridad libre del sol;

¡a pesar del rencor que es del día,
estamos casados, somos salvajes, somos uno!

[Las luces se apagan y la compañía se une en una danza universal.]

HERMANUBIS. Silencio.

TIFÓN. Silencio.

C.I.C.T. 1-333. El Secreto del Padre está en el Secreto del Hijo.

ESFINGE. 22-22. Y el Secreto del Hijo está en el Secreto del Espíritu Santo.

GANIMEDES. 4444. Gloria Patri.

HEBE. Et Filio.

TIFÓN. Et Spiritui Sancto.

HERMANUBIS. Ut erat in Principio.

ESFINGE. Et nunc est.

C.I.C.T. Et erit semper.

TODOS. Amen.

ESFINGE. Ayuno.

HERMANUBIS. Canto.

TIFÓN. Banquete.

C.I.C.T. Gracia.

ESFINGE. Música.

HERMANUBIS. Danza.

TIFÓN. Amor.

C.I.C.T. El Fin.

[[ilegible en la fuente] corre el velo.]

Rito de Marte

Oficiales

HNO. SOL EN ARIES. Túnica blanca, nemmes blanco y oro, [ilegible en la fuente].

(MARTE) HNO. MARTE. [ilegible en la fuente]

(VENUS) HNA. ESCORPIO. Túnica verde, violín, espada.

(ATENEA) HNO. ARIES. Túnica violeta, lanza.

(VULCANO) HNO. CAPRICORNIO. Túnica negra, [ilegible en la fuente], espada.

Una guardia de PROBACIONISTAS, armados.

Marte está entronizado en el Sur, Escorpio a su derecha, Aries a su izquierda. En el Este hay también un velo, detrás del cual está Sol en Aries. En el Norte está Capricornio, agazapado, mantenido lejos del altar por la guardia.

El rito

[Carbón encendido en el incensario. Sin incienso.]

[El HNO. SOL está oculto detrás del velo en el Este, entronizado [ilegible en la fuente] el Altar. MARTE, ARIES y ESCORPIO entronizados.]

HNO. CAPRICORNIO. 4444-1.

HNO. ARIES. 1-4444.

[MARTE lee la Afirmación Duodécupla de 963.]

[La HNA. ESCORPIO toca un breve aire marcial.[15]]

[CAPRICORNIO corre a un lado el velo y admite a los PROBACIONISTAS y a los Invitados.]

[Se oye la voz de Marte recitando el Salmo 91 de David.]

HNO. ARIES. Que se encienda el perfume sagrado sobre el Altar de Marte *[lo hace]*.

HNA. ESCORPIO. ¡Salve al Señor de la Batalla!

HNO. ARIES. ¡Salve al Conductor de los Ejércitos de Júpiter!

HNO. CAPRICORNIO. ¡Salve al Guerrero de la Eternidad!

HNO. MARTE. ¡Salve, hermanos!

[CAPRICORNIO regresa.]

1. Que el Templo sea purificado y consagrado.

[CAPRICORNIO lo hace.]

1. ¿Están preparados los Hermanos?

HNO. ARIES. ¡Están preparados, Maestro! Están formados en orden militar alrededor del altar sagrado.

HNO. MARTE. 1. Hermano Capricornio, te ordeno que ejecutes el Ritual del Pentagrama.

HNO. CAPRICORNIO. Fiat *[lo hace]*.

HNO. MARTE. 1. Hermano Aries, te ordeno que ejecutes la Invocación del Fuego Santo.

HNO. ARIES. Fiat *[va al altar].* 333. *[De pie.]* Juro por Djinn y por Shin y por el espacio entre ambos que no me moveré de este lugar hasta que el fuego de Dios haya llameado sobre el agua que está sobre el altar. *[Su rostro sobre la lámpara.]* ¿Me oyes, Hermano Ash? *[¡De pie!]*

Por Aub, la hechicería de la llama secreta;
por Aud, la sutileza del fluido más íntimo;
por Aur, el fulgor de la luz radiante;
¡te llamo, Ash! ¡te adoro, Ash!

[Sobre la lámpara.] ¡Ash! ¡Ash! ¡Ash! ¡Te acaricio! ¡Te beso! ¡Te aspiro dentro de mi boca y mis narices! ¡Ohooatan! *[tres veces]. [El agua llamea.]* ¡He aquí el fuego de Dios sobre el altar, como he jurado por Djinn y por Shin y por el espacio entre ambos! *[Vuelve a su trono.]*

HNO. MARTE. 1. ¡Salve, hermana del Escorpión!

HNA. ESCORPIO. ¡Salve, Señor del Águila y la Serpiente!

HNO. MARTE. Amen. Te designo para conducir al ejército.

HNA. ESCORPIO. Llevemos los símbolos santos con canto y danza sagrados alrededor del altar de Marte.

[Se canta la canción[16] *mientras todos marchan alrededor [ilegible en la fuente] veces en el sentido del sol ante MARTE, en procesión encabezada por ESCORPIO, ARIES y CAPRICORNIO.]*

¡Golpead, golpead más fuerte el acorde!
¡Desenvainad, desenvainad la Espada Flamígera!
¡Niño coronado y Señor conquistador!
¡Horus, vengador!

[Todos vuelven a sus puestos.]

Hermano Aries, invoquemos al Señor de la Batalla.

HNO. ARIES *[se adelanta y se arrodilla ante MARTE].* Poderoso y Terrible, te suplicamos que nos conduzcas en la Batalla. Aquí, por tus Símbolos, tu Lanza, la Espada y el Tambor, te rogamos que fortalezcas nuestros brazos y defiendas nuestros corazones. ¡Porque somos tus guerreros elegidos, oh tú, Señor de la Batalla!

[Silencio.]

Te invocamos ahora, oh Ama-Inanna, a quien nuestros Hermanos adoraban en los días de la antigua Babilonia, gran Diosa del Amor y de la Guerra, que hiciste el amor y la guerra a Gilgamés, el gobernante de tu propia ciudad, Erech. Te invocamos, Madre nuestra, para que intercedas por nosotros ante el Señor de las Batallas.

HNA. ESCORPIO. ¿Con qué fin pedimos la ayuda del Señor Marte?

HNO. ARIES. A Júpiter le hemos dado el rayo y el relámpago; porque buscamos entronizarlo en lugar de Saturno, su padre. Pero Saturno reina todavía; necesitamos la Espada de Marte.

HNA. ESCORPIO. Mi corazón y mi mano están con vosotros, hijos.

[Toca.[17]]

[MARTE se levanta de un salto y recita:]

1. ... Los Duques de Edom quedaron atónitos: ¡el temblor se apoderó de los poderosos de Moab!

2. Señor, cuando saliste de Seir, cuando marchaste desde el Campo de Edom, la tierra tembló, y los cielos destilaron: también las nubes destilaron agua.

3. ¡Maldecid a Meroz, dice el ángel del Señor, maldecid amargamente a sus moradores; porque no vinieron en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los Poderosos!

4. El río Cisón los arrastró: ¡aquel río antiguo, el río Cisón!

5. ¡Oh, alma mía, has hollado la fuerza!

1. Inclinó también los Cielos y descendió: y había oscuridad bajo sus pies: ante el Resplandor que iba delante de él pasaron densas nubes: ¡granizo y relámpagos de fuego!

2. El Señor tronó a través de los Cielos, y el Altísimo dio su Voz: ¡granizo y relámpagos de fuego!

3. Envió sus flechas y los dispersó: ¡lanzó sus relámpagos y los destruyó!

4. Se vieron los Cauces de las Aguas: y quedaron descubiertos los Cimientos del Mundo.

5. ¡A tu Reprensión, oh Señor! ¡Al Soplo del Aliento de tus Narices!

1. ¡Oh Señor! ¡He oído tu Palabra, y tuve miedo!

2. La Voz del Señor está sobre las Aguas. ¡El Dios de la Gloria truena! El Señor está sobre las muchas Aguas.

3. ¡La Voz del Señor es fuerte y poderosa! ¡La Voz del Señor está llena de Majestad!

4. ¡La Voz del Señor quiebra los Cedros! ¡Sí! ¡el Señor quiebra los Cedros del Líbano!

5. ¡La Voz del Señor divide las llamas de fuego! ¡Sí! ¡el Señor sacude el desierto de Cades!

1. Eloah vino de Temán de Edom: y el Santo desde el Monte Parán:

2. Tenía Karnaim en su mano; y allí estaba el Escondite de su Poder.

3. Delante de él iba la Pestilencia; y Fuego Llameante salía a sus pies.

4. Se detuvo, y midió la Tierra: miró, e hizo dispersarse a las Naciones.

5. Y los Montes Eternos fueron dispersados; ¡las Colinas Perpetuas se inclinaron!

1. ¿Se airó el Señor contra los Ríos? ¿Se encendió tu ira contra los Ríos? ¿Se encendió tu furor contra el Mar? ¿Que cabalgaste sobre tus Caballos y tus Carros de Salvación?

2. Te vieron las Montañas y temblaron. El diluvio de las Aguas pasó: el Abismo dio su Voz y alzó sus manos a lo alto.

3. El Sol y la Luna se detuvieron en sus moradas. A la luz de tus saetas anduvieron, ¡al resplandor de tu lanza reluciente!

4. Marchaste por la Tierra con tu indignación: trillaste a los Paganos con tu ira.

5. Marchaste por el mar con tus Caballos: ¡por lo Hondo de las Aguas Poderosas!

[CAPRICORNIO se alza con frenesí y danza la danza de MARTE.]

[CAPRICORNIO cae [ilegible en la fuente] cerca de su sitio.]

HNA. ESCORPIO. Hermano Aries, coronemos al Señor de las Batallas.

[Avanzan hacia el altar. La HNA. ESCORPIO toma la corona y corona a MARTE; todos los PROBACIONISTAS se unen al canto como antes.]

HNO. MARTE. ¡Que la Victoria corone vuestras armas!

PROBACIONISTAS. ¡Trabemos batalla! ¡Vencemos! Vencemos.

[CAPRICORNIO [ilegible en la fuente] y los amenaza, gimiendo:]

Mi cabeza está partida. El hacha estruendosa
de la agonía de las cosas atraviesa
el cráneo estúpido: brotan los sesos.
El universo gira, luego se resquebraja,
luego ruge en su debida disolución;
y yo voy sumando las ganancias
y pérdidas de una vida en llamas
con polvo de pensamiento y deseo embotado.

[ESCORPIO, como alarmada por la interrupción, huye al trono de MARTE y allí, con MARTE, desafía a la chusma. El HNO. ARIES reagrupa a los PROBACIONISTAS.]

Así, todo ha terminado. Admito
que la Futilidad es señora de la voluntad.
La vida fue un episodio para mí,
como para la más vil mónada, unida
al hombre por lazos más fuertes de lo que la destreza
de la psicología de alma sutil
puede cortar. ¿Un fin en el caos? Ninguno.
El alma rueda sin sentido como el sol.

[Todos son rechazados hasta el altar.]

HNO. CAPRICORNIO *[ilegible en la fuente].* "No hay Dios."

MARTE *[salta [ilegible en la fuente] y va hacia el altar con la espada en alto].* ¡Silencio! *[Una pausa.]* ¡No hay Dios, sino Dios!

[ARIES y los PROBACIONISTAS danzan una danza guerrera.]

[CAPRICORNIO se escabulle del templo.]

[MARTE recita.]

Este es el día en que, abajo, el vacío abismo,
al conjuro del Hijo de la Tierra, se abre para el despotismo del Cielo,
y la Conquista es arrastrada cautiva por lo profundo;
el Amor, desde su trono temible de paciente poder
en el corazón sabio, desde la última hora vertiginosa
de la resistencia muerta, desde la pendiente resbaladiza

y el estrecho borde de una agonía como de peñasco, se alza
y pliega sobre el mundo sus alas sanadoras.

Mansedumbre, Virtud, Sabiduría y Resistencia:
estos son los sellos de aquella firmísima garantía
que cierra el pozo sobre la fuerza de la Destrucción;
y si, con mano débil, la Eternidad,
madre de muchos actos y horas, liberara
a la serpiente que quisiera ceñirla con su largo,
estos son los conjuros con que recobrar
el imperio sobre el destino desenredado.

Sufrir males que la Esperanza cree infinitos;
perdonar agravios más oscuros que la muerte o la noche;
desafiar al Poder, que parece Omnipotente;
amar y soportar; esperar hasta que la Esperanza cree
de su propio naufragio aquello que contempla;
no cambiar, ni vacilar, ni arrepentirse:
esto, como tu gloria, Titán, es ser
bueno, grande y gozoso, hermoso y libre;
¡solo esto es Vida, Gozo, Imperio y Victoria!

[ESCORPIO toca una danza guerrera.[18]]

HNO. ARIES. ¡Salve a Ti, que navegas hacia los cielos! ¡Salve a Ti, en cuyo ojo hay una Llama de Fuego! ¡Salve, Señor del Ejército Destructor!

MARTE. Salve, hermanos.

HNO. ARIES. ¡Salve a Ti, que has combatido al Lado de nuestro Señor en la gran Batalla! ¡Salve a Ti, nuestra Señora del

Tumulto! ¡Terrible y hermosa fuiste en medio de la batalla, sobre tu carro! ¡Salve a Ti, como a tu Señor!

HNA. ESCORPIO. ¡Salve, hermanos!

HNO. ARIES. ¡Regocijémonos en nuestra victoria!

[Conduce a los PROBACIONISTAS en la danza [ilegible en la fuente], que se vuelve lenta y voluptuosa.]

[Una pausa.]

HNO. ARIES *[para sellar su triunfo]*. 1-4444.

HNO. CAPRICORNIO *[desde afuera]*. 4444-1.

[El HNO. ARIES apaga todas las luces.]

[ESCORPIO toca un poema de amor.[19]]

[MARTE recita:]

¿Quién es esta doncella vestida para una novia,
hombros blancos y frente luminosa adorable,
los rizos llameantes que la visten y permanecen,
como si Dios se bañara en el fuego del Infierno?
Cambian, crecen, se agitan
como la luz del sol sobre el lago:
sisean, relucen sobre su seno desnudo.
¡Oh doncella, doncella reina!
El relámpago fluye entre
tus pechos que se alzan, demasiado mágicamente hermosos.

¡Atráeme, oh atráeme a una muerte de ensueño!
Exhala tu aliento de opio
y arrúllame hasta el sueño eterno,

para que, cerrándome a los besos del desdén
hacia el éxtasis del dolor,
pueda sollozar mi vida en su hondura peligrosa.

¿Quién viene de la montaña como una torre,
robusta y alzada contra los enemigos de fuego?
¿Quién, respirando como una enramada cargada de jazmín?
¿Quién, coronada y flexible como una rosa viva?
Agudas espinas hay en ti;
en mí, en mí engendra
la dolorosa desesperación de este deseo.
Tu cuerpo se mece y oscila
sobre la marea de las cosas,
¡me baña como el océano, me envuelve como el fuego!

Vosotros, sortilegios elementales del canto,
creced, pujantes y fuertes,
buscando sueños muertos, el secreto del santuario;
para que ella beba mi vida y mi ser
como de una copa de oro,
para mezclarlos en su sangre, beso de la muerte encarnadino.

¿Quién viene del océano como una flor?
¿Quién florece sobre el mar estéril,
con tu loto puesto bajo ti por enramada,
tus ojos despiertos, iluminados, caídos sobre mí?
¡Oh Diosa, reina y esposa!
¡Oh Señora de mi vida!
¿Quién fijó tu estatura como un bosque que ondea?
¿Qué amor engendró tus miembros?

¿Qué cuerpo bañado por las olas nada,
que te nutrió y halló en sí misma una tumba?

¡Pero tú, oh tú, te has alzado del abismo!
Todos los mortales lloran y se lamentan
al verte, pues todo amor ha de morir
junto a tu belleza: ¡verte y desesperar!
Mortal como eres hermosa,
clamo por toda la humanidad: ¡son muertos, igual que yo!

[La HNA. ESCORPIO se quita la corona.]

[Una pausa.]

[El HNO. CAPRICORNIO danza la danza de Vulcano al son de una música de yunque, en una luz roja que crece gradualmente; al final corre hacia el trono y encuentra a MARTE y a ESCORPIO, con las armas dejadas a un lado, en brazos el uno del otro.]

HNO. CAPRICORNIO. ¡Ah, lasciva!

[La HNA. ESCORPIO toma el violín y encanta a la deidad ofendida, que se retira apaciguada.[20]]

MARTE. Hermanos de armas, ¡esto no es derrota, sino victoria! Pues aunque yo sea destronado, no a Mí, no a nuestra señora fue la gloria. Pues siempre el Dios verdadero está oculto: ¡he aquí!

[Alguien enciende la luz blanca, y allí está SOL EN ARIES sobre el trono del Oriente. MARTE va hacia él y recita.]

Unidad mostrada en lo sumo,
adoro el poder de tu aliento,

Dios supremo y terrible
que haces que los Dioses y la muerte
tiemblen ante ti:
¡yo, yo te adoro!

[Se arrodilla.]

¡Oh Halcón de oro amurallado de poder,
cuyo rostro es como una esmeralda;
cuya corona es índigo como la noche;
serpientes esmeraldinas en torno a tu frente
se enroscan, y el disco de luz llameante
está sobre ti, sentado en la proa
de la barca del Sol, entronizado arriba
con lapislázuli por amor
y rubí por fuerza inmensa
elegidos para sentarte, tú ceñido
con piel de leopardo, y el sonido dorado
de los planetas que cantan en coro en su curso!

[Se levanta.]

¡Oh tú, padre que a ti mismo te formulaste!
¡Dueño de ti mismo, del deseo de tu madre!
Tus ojos llamean con luz de fuego;
¡tu corazón, un sol secreto de llama!
Adoro el poder insuperable:
me inclino ante el Nombre no pronunciado.

[[ilegible en la fuente], luego se vuelve hacia el altar.]

Pues yo soy Ayer, y yo
Hoy, y yo mañana, nacido

una y otra vez, en lo alto, en lo alto,
¡viajando sobre el cuerno desnudo de Diana!
Soy el Alma que crea
a los Dioses y a toda la Estirpe del Aliento.
Vengo del estado recóndito;
mi nacimiento es de la Casa de la Muerte.

[Avanza hacia el altar.]

¡Salve, vosotros, halcones gemelos en lo alto de los pináculos,
que veláis sobre el universo!
¡Vosotros, que contemplasteis el féretro de Dios!
Que lo llevasteis adelante, ministros
de paz dentro de la Casa de la Ira,
siervos de aquel que sale
al alba con luces de muchos colores,
subiendo desde debajo del Norte,
¡el santuario de las Alturas celestiales!

[Junto al altar.]

¡Él está en mí, y yo en Él!
Mío es el resplandor cristalino
que llena el Éter hasta el borde,
donde todas las estrellas y soles pueden danzar.
Yo soy el hermoso y el alegre,
que se regocija en el día dorado.
Yo soy el espíritu vestido de seda
que anda por el camino de fuego.
He escapado de Aquel cuyos ojos
se cierran al atardecer, y que sabe

arrastrarte a la Casa del Mal:
¡estoy armado! ¡Estoy armado! ¡Soy fuerte! ¡Soy fuerte!
Me abro paso: los cuernos opuestos
de enemigos secretos empujan su lujuria
en vano: mi canto desprecia su furia;
se hunden, se arrastran en el polvo.

[Se vuelve hacia SOL.]

¡Salve, Señor de la Noche creado por ti mismo!
¡Inescrutable e infinito!
¡Que Orfeo salga a ver
el Disco en paz y victoria!
Que adore la visión espléndida,
el resplandor del Cielo de Nu;
que se eleve como un pájaro, bañado por la luz,
¡para atravesar el lejano azul eterno!

[Se vuelve hacia ARIES y ESCORPIO.]

¡Salve! ¡Hermes! Tú has tocado con fuerza
las varas del mal, ¡y se han hecho astillas!
¡El camino está abierto a la voluntad!
¡La Diosa encinta ha dado a luz!

[Se arrodilla ante SOL.]

¡Feliz, sí, feliz! ¡Feliz es aquel
que ha contemplado el Féretro
que va a la Casa del Reposo!
Su corazón está iluminado de melodía;
la paz en su casa es dueña del miedo;
su santo Nombre está en el Occidente

cuando el sol se hunde, y los rayos reales
de la salida de la luna destellan a través de los del día.

[Se levanta y mira hacia el altar.]

¡Me he alzado! ¡Me he alzado! ¡como un poderoso halcón de oro!
Del huevo de oro me reúno, y mis alas envuelven el mundo.
Desciendo en poderoso esplendor de las barcas entronizadas de la luz;
compañías de Espíritus me siguen; adorad a los Señores de la Noche.
Sí, con alegría entonaron su peán, inclinándose ante mi carro;
en mis oídos su homenaje resonó desde el amanecer hasta la estrella.
¡Me he alzado! Estoy reunido como un hermoso halcón de oro,
yo, el primogénito de la Madre en su éxtasis de antaño.
¡He aquí! Vengo a enfrentar al morador de la serpiente sagrada de Khem;
¡vengo a enfrentar al Niño y al León, vengo a medir mi fuerza con ellos!
¡Ah! estos rizos fluyen, un río, como los de la tierra ante el Sol,
como los de la tierra ante el ocaso, y el Dios y yo somos Uno.
Yo, que entré como un Loco, gano al Dios por limpio esfuerzo;
estoy formado como hombres y mujeres, hermoso por siempre y para siempre.

[Se vuelve y cae abrazando los pies de SOL. Todos se postran en adoración. La HNA. ESCORPIO toca su [ilegible en la fuente] solar.[21]]

[SOL EN ARIES recita:]

La gran edad del mundo comienza de nuevo,
vuelven los años dorados,
la tierra, como una serpiente, renueva
sus malezas de invierno gastadas;
el Cielo sonríe, y credos e imperios relucen
como restos de un sueño que se disuelve.

Una Hélade más luminosa alza sus montañas
de olas mucho más serenas;
un nuevo Peneo hace rodar sus fuentes
contra la estrella de la mañana.
Donde florecen Tempes más bellos, duermen
jóvenes Cícladas sobre un mar más soleado.

Una Argo más alta surca el océano,
cargada de un premio posterior;
otro Orfeo canta de nuevo,
y ama, y llora, y muere.
Un nuevo Ulises deja una vez más
a Calipso por su orilla natal.

¡Oh, no escribáis más la historia de Troya,
si la tierra ha de ser el rollo de la Muerte!
Ni mezcléis con la furia de Layo el gozo
que amanece sobre los libres;
aunque una Esfinge más sutil renueve
enigmas de muerte que Tebas nunca conoció.

Otra Atenas se alzará,
y a un tiempo más remoto
legará, como el ocaso a los cielos,

el esplendor de su plenitud;
y dejará, si nada tan brillante puede vivir,
todo lo que la tierra puede tomar o el Cielo puede dar.

Saturno y el Amor romperán su largo reposo,
más brillantes y buenos
que todos los que cayeron, que Uno que se alzó,
que muchos no sometidos.
No oro, no sangre, son las dotes de su altar,
sino lágrimas votivas y flores simbólicas.

¡Oh, cesad! ¿Han de volver el odio y la muerte?
¡Cesad! ¿Han de matar y morir los hombres?
¡Cesad! No bebáis hasta las heces la urna
de la amarga profecía.
El mundo está cansado del pasado.
¡Oh, ojalá pudiera morir o descansar al fin!

HNO. ARIES. 1-4444. La batalla en verdad ha sido librada.

SOL EN ARIES. 333-333. La victoria en verdad ha sido ganada.

HNO. ARIES. Hermanos, el Sol se ha alzado. Partamos con gozo.

HNA. ESCORPIO. Partamos con amor.

MARTE. Partamos en paz.

[Los oficiales abandonan el [ilegible en la fuente]; MARTE y ESCORPIO escoltan a SOL EN ARIES; ARIES y CAPRICORNIO los siguen a la cabeza de la Guardia de PROBACIONISTAS.]

Rito de Sol

Oficiales

SOL. Piel de leopardo. [ilegible en la fuente]. Lanza.

ARIES. Túnica blanca, lanza.

LEO. Túnica roja, lanza.

SATÁN-TIFÓN. Violeta [ilegible en la fuente].

ESCORPIO-APOFIS. Túnica verde.

BESZ. Túnica negra.

CUATRO PROBACIONISTAS.

Sol está entronizado en el Oriente; detrás de él hay un velo negro sobre el cual hay una gran cruz roja. Delante de él hay un velo [ilegible en la fuente]. [ilegible en la fuente] Aries a la derecha y Leo a la izquierda. Los demás oficiales están fuera del templo, esperando. En la presentación pública, un tercer velo separa el templo de la congregación.

[LEO aparta el velo más exterior y, avanzando, recita el coro de "Atalanta in Calydon".]

Antes del comienzo de los años
vino a la creación del hombre... etc...
Su vida es una vigilia o una visión
entre un sueño y un sueño.

[Regresa. Una pausa.]

ARIES. 333-333.

LEO. 333-333.

ARIES. Hermano Leo, ¿cuál es el lugar?

LEO. ¡El Templo del Sol sobre la Montaña de Abiegnus!

ARIES. Hermano Leo, ¿cuál es la hora?

LEO. ¡El ocaso!

ARIES. Es la hora del sacrificio.

LEO. Hermano Aries, ¿cuál es el sacrificio?

ARIES. Me está oculto.

[Silencio.]

SOL. 1-22-22-1.

ARIES. ¡Escucha! Es la Convocatoria del Rey.

LEO. Es el Señor del Cielo, que despierta a los Hijos de la Luz.

[Corren el velo (luz plena) y se arrodillan.]

ARIES. ¡Adoremos al Exaltado!

LEO.

Vida de la Vida, tus labios encienden
con su amor el aliento entre ellos;
y tus sonrisas, antes de menguar,
hacen arder el aire frío; luego las ocultas
en esas miradas donde quien contempla
desfallece, enredado en sus laberintos.

¡Hijo de la Luz! tus miembros arden
a través del velo que parece ocultarlos,
como las líneas radiantes de la mañana
a través de las nubes, antes de que las dividan;
y esta atmósfera divinísima
te envuelve dondequiera que brilles.

Bellos son otros; nadie te contempla,
pero tu voz suena baja y tierna
como la más bella, pues te envuelve
a la vista ese líquido esplendor,
y todos sienten, aunque nunca te ven,
¡como yo siento ahora, perdido para siempre!

¡Lámpara de la Tierra! dondequiera que te mueves
sus formas oscuras se visten de brillo,
y las almas de aquellos a quienes amas
andan sobre los vientos con ligereza,
hasta que desfallecen, como yo desfallezco,
¡mareado, perdido, y sin embargo sin lamento!

ARIES. ¡Salve a Ti, oh tú que estás exaltado en tu Fuerza, que viajas sobre el Cielo en Tu Barca en el Esplendor del mediodía!

[ARIES y LEO vuelven a sus tronos.]

[Un PROBACIONISTA recita la Glorificación de Dios en 12 partes, de 963.]

[Entra ESCORPIO-APOFIS vestida con una túnica blanca vaporosa, el cabello en desorden.]

[ARIES y LEO se levantan y se inclinan.]

ARIES. ¡Salve! ¿De dónde vienes?

ESCORPIO-APOFIS. De la Casa de Dios.

ARIES. ¿Qué traes como ofrenda a nuestro Señor?

ESCORPIO-APOFIS. La Casa de Dios ha caído. No queda nada en ella. Por eso no traigo nada sino a mí misma.

LEO. Quemémosla sobre el altar del holocausto.

ESCORPIO-APOFIS. Pero en el fuego mis lágrimas se secarían; y estas lágrimas son parte de mi ofrenda al Señor.

LEO. Arrojémosla al cocodrilo sagrado.

ESCORPIO-APOFIS. Pero en el agua mi corazón se enfriaría; y este corazón es parte de mi ofrenda al Señor.

LEO. Arrojémosla a los Vientos desde las Torres del Silencio.

ESCORPIO-APOFIS. Pero en el viento mis himnos no se oirían; y estos himnos son parte de mi ofrenda al Señor.

LEO. ¡Enterrémosla en la montaña consagrada!

ESCORPIO-APOFIS. Pero en la tierra los gusanos devorarían mi carne; y esta carne es parte de mi ofrenda al Señor. Oh Señor, que tus siervos vuelvan a sus tronos, para que yo pueda adorarte como yo quiera.

SOL. 22-1-1-22.

[ARIES y LEO vuelven a sus tronos.]

[ESCORPIO-APOFIS toca su melodía apasionada, su melodía de Sirena, su desesperada melodía de "Venus en Tannhäuser".[22]

Abraza los pies y las rodillas de SOL, pero él no da señal de vida.]

[Al final ARIES y LEO se levantan de sus tronos; una pausa.]

ARIES *[en voz alta].* 333-333.

LEO *[más alto].* 333-333.

ARIES. La hora del sacrificio ha pasado.

ESCORPIO-APOFIS. La hora del sacrificio está por venir.

LEO. El sacrificio no es aceptado.

ESCORPIO-APOFIS. El sacrificio es aceptado.

ARIES. ¡Apártate de nosotros, cosa impura!

[ARIES y LEO la toman y salen del templo con ella, ARIES delante, LEO detrás de ella.]

[ARIES y LEO vuelven a entrar y ocupan sus tronos; una pausa.]

ARIES. 333-333.

LEO. 333-333.

ARIES. Hermano Leo, esto es de mal agüero.

LEO. Hermano Aries, en verdad es de mal agüero.

ARIES. No habrá más sacrificio hoy.

LEO. No habrá más sacrificio hoy.

ARIES. El sol ya se está poniendo.

LEO. Las aves nocturnas ya andan afuera.

ARIES. Se pone muy oscuro.

LEO. El sendero es demasiado empinado y peligroso para que ningún peregrino venga hasta aquí.

ARIES. No hay luna esta noche.

LEO. Creo que va a llover.

ARIES. Cerremos el santuario.

LEO. El disco del sol todavía no está del todo oscurecido.

ARIES. Pero ya no pueden venir peregrinos.

LEO. Ya no pueden venir peregrinos. Pero es regla del templo que el santuario esté abierto hasta la última chispa de luz del sol.

ARIES. Hermano Leo, te ruego que cierres el santuario conmigo.

LEO. No puede ser.

ARIES. Hermano Leo, conozco la regla. Pero de esto nos vendrá ciertamente el mal.

LEO. Hermano Aries, la Ley no puede quebrantarse.

ARIES. Hermano Leo, la Ley está hecha para que los sabios puedan quebrantarla cuando lo necesiten.

LEO. Hermano Aries, en mi corazón hay fidelidad, fidelidad, fidelidad.

ARIES. Hermano Leo, un dios me ha susurrado al oído: es locura, locura, locura.

LEO. El sol quedará oscurecido en un momento; y no pueden venir peregrinos esta noche.

ARIES. No pueden venir peregrinos esta noche.

LEO. No habrá más sacrificio.

ARIES. No habrá más sacrificio.

[SATÁN-TIFÓN, ESCORPIO-APOFIS y BESZ entran en silencio en procesión. La luz se vuelve gradualmente más tenue.]

ARIES. ¡Salve, hermanos! ¿Venís a adorar el esplendor del sol?

SATÁN-TIFÓN. Venimos a sacrificar.

ARIES. ¿Cuáles son las ofrendas?

BESZ. La danza.

ESCORPIO-APOFIS. La música.

SATÁN-TIFÓN. El silencio y la quietud.

[Él [ilegible en la fuente] y permanece inmóvil.]

[ESCORPIO-APOFIS se inclina ante SOL [ilegible en la fuente] en adoración.[23]]

[BESZ danza en adoración en compás de tres.]

[SATÁN-TIFÓN se levanta y [ilegible en la fuente].]

ARIES. ¿De dónde venís, hermanos?

SATÁN-TIFÓN. De la morada del sol.

ARIES. ¿Quiénes sois, hermanos?

SATÁN-TIFÓN. Yo soy el hermano gemelo del sol.

ESCORPIO-APOFIS. Yo soy la amada del sol.

ARIES *[a BESZ]*. Pero ¿quién eres tú, hermano?

[BESZ empieza a tartamudear.]

LEO. ¿Quién eres tú?

[Lo amenazan con sus lanzas. BESZ se agazapa aterrado y [ilegible en la fuente] hacia el Occidente.]

SATÁN-TIFÓN. Quisiera hablar con mi hermano el Sol.

ARIES. Está bien.

LEO. No está bien. Hay aquí peligro para mi Señor.

[Cierra el paso.]

ARIES. Las palabras no pueden dañar a nuestro Señor.

LEO. Hermano, si en verdad eres nuestro hermano, ¿qué dirás?

SATÁN-TIFÓN. Oh Sol, hermano mío, ¿es tu voluntad que yo hable contigo? Pues yací contigo nueve lunas en el vientre de nuestra madre; pues nos hemos amado como nadie ha amado; ¡pues estoy más estrechamente unido a ti que la luz y la oscuridad, o que la vida y la muerte!

SOL. 22-1-1-22.

[LEO cede el paso y vuelve a su trono, muy triste.]

[SATÁN-TIFÓN avanza hacia SOL, y ARIES cierra el velo sobre ellos.]

[BESZ se levanta de un salto y sale corriendo, agazapado.]

[Las luces se apagan.]

[ESCORPIO-APOFIS toca su melodía de serpiente.[24]]

[LEO recita.]

Los mortales nunca aprenden de las historias
cómo llega la catástrofe;
cómo, por encima de las glorias del Vencedor,
en las trompetas y los tambores
y el clamor de millones: "¡Maestro!",
se cierne la sombra del desastre.
A cada hora un hombre ha dicho:
"Eso, al menos, está aplastado y muerto."
Alguna circunstancia: "Por fin
eso, y sus efectos, han pasado."
Algún terror, ¡enemigo sutil!:
"He conjurado ese espectro."
No saben, no aprenden, no pueden calcular
con cuánta sutileza el Destino
teje su red fina, sabiendo esperar;
o cómo acumula
las nimiedades que lo harán todavía dueño
del alma fuerte que se ordenó olvidar.

[Amanece una luz roja tenue. Entra BESZ conduciendo a cuatro PROBACIONISTAS que llevan el Pastos. Lo colocan ante el altar.]

ARIES. ¿Qué es esta ofrenda?

BESZ. El que come la Carne es mi nombre.

ARIES. ¡Oh, Señor nuestro, Señor nuestro! ¡Álzate en tu poder, y que tus enemigos sean dispersados!

[ARIES y LEO corren el velo. El trono ha sido derribado. Sobre el velo negro hay una gran cruz roja, sobre la cual SOL ha sido crucificado. Ante él está SATÁN-TIFÓN en el signo de Apofis y Tifón.]

[ARIES y LEO caen como muertos. ESCORPIO-APOFIS toca su melodía de asesinato.[25]]

[Entretanto los PROBACIONISTAS avanzan y, bajo la dirección de Tifón, que hiere a SOL de la manera debida con la lanza de SOL, bajan a SOL de la cruz y lo depositan en el Pastos. Lo cubren. BESZ ejecuta su danza [ilegible en la fuente] demoníaca sobre la tapa del ataúd.]

[Salen TODOS excepto SOL. Esto termina en oscuridad completa. Silencio. Hay un destello de luz y se muestra el escenario vacío. Solo queda un resplandor débil. Entonces ESCORPIO-APOFIS se desliza sigilosamente al escenario, [ilegible en la fuente] una melodía baja y secreta.[26] La luz roja aumenta. Ella descubre y abraza el cadáver. Luego lo cubre de nuevo, va al trono y se instala en él. La luz verde amanece y brilla cada vez más, mientras la luz roja mengua y se apaga.]

ESCORPIO-APOFIS. 7777777.

[Los PROBACIONISTAS y los demás [ilegible en la fuente] entran, erguidos.]

ESCORPIO-APOFIS. Hijos, formaos ante mí y adorad a mis pies.

ARIES. Nuestro Señor ha sido muerto. ¿Y quién eres tú, que has tomado Su Trono?

LEO. Nuestro Señor ha sido muerto. ¿Y quién eres tú, que has tomado Su Trono?

ESCORPIO-APOFIS. Yo soy la Madre de los Dioses y la Hermana del Tiempo y la Hija del Espacio. Yo soy la Naturaleza, que reina cuando el esfuerzo del hombre se ha agotado... Hermano Leo, yo soy la diosa que sale cabalgando sobre el León. ¡He aquí! Te golpeo con mi vara y te inspiro. Te ordeno que me declares a la multitud.

LEO.

¡He aquí! en el espacio interestelar de la noche,
vestidos de honda oscuridad, los espacios majestuosos
aguardan el alba de la deidad y de la luz,
vibran ante los pálidos rostros impasibles
entronizados en gloria excelsa, eremitas;
los cielos de tortuga, en sombríos caparazones,
esperan la expresión y la hora del nacimiento
en silencio, a través del cinto adamantino.

Me alcé en gloria, reunida de la espuma.
La flor del mar se plegó, llevándome en carro, alzada
allí donde la rosa del alba robó de su hogar de brillo de perla,
y el cielo rió, y la tierra; y mi vieja prisión,
los mares que yacían bajo la poderosa cúpula,
brillaron con mi esplendor. La luz adornó por primera vez
la Tierra con sus racimos de rocío y espuma de fuego,
cuando miré afuera y grité: "¡Es el día!"

Las estrellas son gotas de rocío en el espacio de mi seno;
el sol y la luna son miradas a través de mis pestañas,

largos y tiernos rayos de la noche; mi rostro sutil
arde a través del crepúsculo del cielo, ilumina, llena y destella
con gozo solemne y risa de amor; la gracia
de todo mi cuerpo que se mece se inclina y se lanza
veloz hacia el alba de amor de la margarita: y más veloz,
¡oh Espíritu del hombre, cuando hacia mí te elevas!

¡El alba sacude el fuego fundido de mi deleite
de la flor fina y la fragancia de mis trenzas!
El ocaso ordena oscurecer toda la luz de mi cuerpo,
mezclando su música con las tristes caricias
del mundo entero: giro en vuelo sin alas
por el espacio sin lámparas, ¡los desiertos sin estrellas!
Más allá de los límites universales que ruedan,
allí está el santuario y la imagen de mi alma.

Yo soy la Naturaleza y Dios: reino, soy, sola.
Ningún otro puede permanecer aparte: perecen,
atraídos a mí, crecidos en mi ser.
No hay otro seno que lleve, que nutra,
que sea: el corazón de todo lo que está bajo mi cinto
de azul y oro es de un escarlata brillante para atesorar
el ser de mi propia vida, que es, y no es otro;
¡pues yo soy Dios y Naturaleza y tu Madre!

Yo soy la esposa lechosa de mil pechos,
virginal también: el Tártaro y Gea
gemelos en mi vientre, y el Caos, de mis cejas,
retrocedió avergonzado, mi hermana oscura y terrible,
Madre del Érebo y de la Noche, que ara
con pies de sandalias estrelladas los campos de fuego;

mi hermana retrocedió y cayó, la tiniebla infernal
se cambió en la cálida y dulce sombra de mi vientre.

Yo soy: esa oscuridad extraña y uterina
está atravesada por el alba y perfumada de rosa;
la honda y oscura prisión del trigo y del vino,
flores, niños, estrellas, con llama mucho más sutil resplandece,
informe, que todo lo atraviesa, que desafía a la muerte, divina,
una lámpara dulce y frágil cuya sombra reluce y no muestra
oscuridad, ¡es como la luz es donde sus rayos
se cruzan, se entretejen y se desposan con los del día!

Yo soy: el corazón que llamea desde el Yo central
busca toda vida, y la toma de nuevo, para mezclar
su pasión con mi poder y majestad,
hasta que las vastas crecidas del ser del hombre vibran
y resplandecen, perdidas de sí dentro de mi alma y mar
de amor, el sol de la luz absoluta, y único
corazón agudo de muchas venas: nuestros labios y besos
se desposan y meditan nuestras dichas inmortales.

Yo soy: la más grande y la más pequeña: la vida única
y separada de las cosas. Las poderosas tensiones
de los mundos son mis nervios que se crispan. Rama y tronco
de bosques que ondean en hondos desiertos
son pelos sobre mi cuerpo. Los ríos ruedan
para hacer una sola lágrima en mis soberbias caricias,
¡cuando sobre mí misma yo misma engendro un hijo,
un sistema de mil planetas apilados!

Yo soy: la más pequeña, la más grande: la frágil vida
de algún pequeño insecto de coral aún puede temblar
de amor por mí, y llamarme reina y esposa;
la tímida planta del agua puede disimular
su amor bajo las frondas; responder a la lucha
con lucha, y todo su diminuto ser desmoronarse
bajo mi áspero beso de esposo guerrero,
¡cuyo dolor arderá, y alterará, y será dicha!

Yo soy: ninguna palabra fuera de esa solemne
reina en el reino del sonido para expresar mi rango,
yo que, vestida y coronada de soles más allá del sol,
llevo sobre el poderoso pecho de espuma talasiana,
llevo sobre mi seno, plenilunio saliente,
doncella, ¡la Rosa inmarchitable de la Creación!
Toda la vida de flor de la tierra y el cielo y el mar
de mí nació, ¡y a mí volverá!

Yo soy: para los hombres y los seres apasionados;
para mí misma, serena como el señor del Silencio
llevado por el loto que hiende el río: creo
o descreo, ambos agitándose en mi seno;
mi mirada más leve es madre de un Destino;
mis dedos, anillados de zafiro con el cielo, tejen
siempre nuevas flores y prados de vida, diseñados
más nobles y más nuevos en mi mente más antigua.

Yo soy: no soy, sino que, cambiándolo todo, muevo
los mundos que evolucionan en una escala dorada,
espiral o helicoidal, frescas ráfagas de amor
llenando una esfera desde la última esfera, que se hizo más

alegre;
todas las puertas conducen lejos, hacia lo alto.
Así como los anillos brillantes de la víbora esmeralda
suben uno a uno en gloria de luz del sol, suben
mis hijos hacia mí por la pendiente del Tiempo.

Yo soy: ante mí todos los años están muertos,
y todos los rizos de fuego del amanecer tejidos
en el oro y el escarlata de mi cabeza:
en mí todos los cielos y mares son sacudidos y [ilegible en la fuente]:
toda vida y luz y amor derramados a mi alrededor,
engendrados en mí, en mi [ilegible en la fuente] en movimiento,
son como mis lágrimas: todos los mundos que alguna vez nadaron
son como rocío de besos en mis labios: Yo soy.

[Atrae a LEO hacia sí. Los demás se arrodillan en adoración. ESCORPIO-APOFIS toca su melodía suave y voluptuosa.[27]*]*

ARIES. Hermano Leo, ¿cuál es la hora?

LEO. La estrella de la tarde se ha alzado.

ARIES. El sacrificio se ha consumado.

LEO. ¿Cuál es el sacrificio?

ARIES. El hombre.

LEO. ¿Quién es la sacerdotisa?

ARIES. La mujer.

LEO. ¿A qué Dios?

ARIES. Me está oculto.

LEO. Que cada hombre parta a su casa.

ARIES. 1-333-1-1.

LEO. 1-333-1-1.

ESCORPIO-APOFIS. 1-1-333-1.

Rito de Venus

Oficiales

VENUS. Túnica azul.

TAURO. Túnica anaranjada.

LIBRA. Túnica verde.

PISCIS. Túnica carmesí.

LUNA EN TAURO. Túnica plateada.

SATURNO EN LIBRA. Túnica negra.

Ningún oficial lleva arma alguna. Venus está entronizada, y a su derecha están Libra y Saturno en Libra, a su izquierda Tauro y Luna en Tauro, mientras que a sus pies yace Piscis. Su trono es [ilegible en la fuente] como en [ilegible en la fuente] de Botticelli. Delante de él, un velo. Afuera, un altar; y fuera del templo, otro velo.

Preludio

[Luz plena. VENUS, sentada ante el altar, con LIBRA y TAURO a sus lados.]

VENUS. 7777777.

[ilegible en la fuente] 7777777.

TAURO. 7777777.

VENUS. Hermano Libra, te ordeno que declares el Secreto de Venus.

[LIBRA recita "Hertha", de Swinburne.]

[Todos los presentes se reclinan y duermen.]

VENUS. Teniendo oídos, no oyen. Hermanos Tauro y Libra, que se corra el velo.

[Lo hacen.]

Parte I

[Crepúsculo. VENUS está entronizada en lo alto, envuelta en masas de cabello rojo y rosas. El altar está cubierto de rosas; hay una pequeña llama sobre él.]

[TAURO y LIBRA apartan el velo interior. LIBRA [ilegible en la fuente] y se arrodilla.]

LIBRA.

Hija de la Gloria, criatura
de la dulce Dione de la Tierra
por el Padre de todos, ¡el Rey que porta la Égida!
Esposa, hija, madre de Dios,
Reina de la morada de los bienaventurados,
que brillas única en el esplendor de Chipre.
Dulce hermana mía,
¡a ti clamo en alta voz!
¡Río sobre ti que ríes, oh rocío arrebatado del mar!
Tirada por el agudo gorrión y la paloma,
y las anchas plumas de amor del cisne,

y toda la vehemencia más veloz de la golondrina,
y, más sutil que la Esfinge,
el inefable iynx
anuncia tu esplendor que desfallece hacia los sentidos,
cuando desde las enramadas más azules
y las horas de corazón más verde
del Cielo sonríes hacia la tierra, ¡un milagro de flores!

Abajo, hacia el mar sin amor
donde yacía Perséfone
violada, donde la sombra de la tierra es negra,
cristalino desde el espacio
¡llamea el rostro inmortal!
La gloria del rastro con cola de cometa
ciega de lágrimas a toda la tierra negra.
El silencio despierta y oye
la música de tu movimiento venir sobre las esferas estrelladas.
Envuelta en rosa, verde y oro,
azules múltiples y diversos,
una nube de incienso oculta tu esplendor de luz;
oculta de la angustia de la plegaria
tu belleza más alta,
hasta que la gloria de tu velo envuelve la tierra contra la noche;
y el silencio habla en verdad,
viendo la velocidad más sutil
de su propio pensamiento que el habla de la caña de Pan.

[LIBRA regresa.]

VENUS. 7777777.

SATURNO. Amén.

VENUS. 333-1-333.

LUNA. Amén.

VENUS. 1-55555-1.

LIBRA y PISCIS. Amén.

VENUS. Hermano Saturno, ¿cuál es la hora?

SATURNO. El crepúsculo.

VENUS. Hermana Piscis, ¿de qué casa hemos salido?

PISCIS. De la Casa de la Muerte.

VENUS. Hermano Tauro, ¿qué es más fuerte que la muerte?

TAURO. El amor.

VENUS. Hermano Libra, ¿cuál es el lugar?

LIBRA. La Montaña de Venus, que pende del ombligo del Universo sobre el Gran Abismo.

VENUS. Celebremos el Rito de Venus.

[LUNA toca una melodía de vals. Los PROBACIONISTAS danzan juntos.]

VENUS. Hijos del Amor, ¿cuál es la hora?

TODOS *[un murmullo confuso].* Es la hora del amor.

[TODOS se hunden juntos. Las luces se apagan. Una larga pausa.]

Parte II

VENUS *[despertando].* 333-1-333.

[Venus está brillantemente iluminada; el resto permanece a oscuras.]

VENUS. Hermanito, ¿cuál es la hora?

PISCIS. El alba está cerca.

VENUS. Hermanito, ¿cuál es el lugar?

TAURO. Es la montaña sagrada de nuestra Señora Venus.

VENUS. Hijos, despertad y regocijaos.

LIBRA. Despertad y regocijaos.

PISCIS. ¿Cómo nos regocijaremos?

TAURO. Como nuestra Señora lo ha dispuesto.

LIBRA. Como gustéis.

PISCIS. ¿En qué nos regocijaremos?

TAURO. En nuestra Señora Venus.

LIBRA. En lo que queráis.

TAURO. ¡Hágase tu voluntad, Señora nuestra, y no la nuestra!

PISCIS. ¡Señora, que se cumplan las adoraciones!

VENUS. Hijos, formaos ante mí y regocijaos en las adoraciones de mi belleza.

[Se forman, cada uno con su pareja. Libra desaparece detrás del velo. TAURO recita la invocación.]

TAURO. Salutación a Hathor, vaca sagrada en los pastos de la Tarde. Salutación a Hathor, en la Montaña del Occidente; en la tierra de la Paz perfecta, Salutación.

Un fuego devorador es tu alma, y los cadáveres de los muertos se encienden con tu aliento.

¡Salutación a Hathor, hija de Isis y de Neftis! ¡Salutación a Hathor, novia de Apis, de Apis que tiene el escarabajo sobre la lengua!

Un fuego devorador es tu alma, y los cadáveres de los muertos se encienden con tu aliento.

Salutación a Hathor, cuyo collar es de las Almas de los bienaventurados de Amennti. ¡Salutación a Hathor, cuyo cinto es de las Almas de los bienaventurados de Seb! ¡Salutación a Hathor, cuyas sandalias son de las Almas de los bienaventurados de Nu!

Un fuego devorador es tu alma, y los cadáveres de los muertos se encienden con tu aliento.

[Vuelve a su trono.]

VENUS. Hermano Libra, ¿estás en silencio?

[Una pausa.]

Hermano Libra, ¿dónde estás?

[LIBRA, todavía oculto, recita de "Atalanta", de Swinburne:]

Te hemos visto, oh Amor, eres bello; eres hermoso, oh Amor;
tus alas hacen luz en el aire como las alas de una paloma, etc...
Hambre, y tizón del trigo,
cuando llegó tu tiempo de nacer.

[LIBRA aparece y la enfrenta.]

Todo esto lo conocemos; pero a ti
¿quién te discernirá o declarará? etc...
¿Lo llevarás del todo a su fin?
¡Ten piedad, madre!

VENUS. No, hermano, tú eres el principal de mis elegidos.

LIBRA. Ay.

VENUS. Sí, hermano: al final todos se vuelven hacia mí, y todos vuelven a mí.

Isis soy, y de mi vida se alimentan
todas las lluvias y soles, todas las lunas que crecen y menguan;
todas las estrellas y corrientes, los vivos y los muertos,
el misterio del placer y del dolor.
¡Yo soy la madre! ¡Yo, el mar que habla!
¡Yo soy la tierra y su fertilidad!
Vida, muerte, amor, odio, luz, oscuridad, vuelven a mí,
¡a mí!

Hathoor soy, y atraídas a mi belleza
todas las glorias del Universo se inclinan,
la flor y la montaña y el alba,
el rubor del fruto, y la mujer, corona de nuestra creación.
¡Yo soy el sacerdote, el sacrificio, el santuario,

yo soy el amor y la vida de lo divino!
Vida, muerte, amor, odio, luz, oscuridad son ciertamente míos,
¡son míos!

Venus soy, el amor y la luz de la tierra,
la riqueza de los besos, el deleite de las lágrimas,
el placer estéril que nunca llega a nacer,
el deseo sin fin, infinito, de los años.
Yo soy el santuario en que tu largo deseo
te devoró con fuego intolerable;
fui canto, música, pasión, muerte, sobre tu lira,
¡tu lira!

Yo soy el Grial y yo la Gloria ahora:
yo soy la llama y el combustible de tu pecho;
yo soy la estrella de Dios sobre tu frente;
yo soy tu reina, arrebatada y poseída.
¡Escóndete, dulce río; bienvenido al mar,
océano de amor que te rodeará!
Vida, muerte, amor, odio, luz, oscuridad, vuelven a mí,
¡a mí!

[PISCIS ejecuta sola una danza soñolienta y sinuosa, y vuelve al trono de Venus recogida en sí misma, y como exhausta.]

¡Levántate, levántate, mi caballero! ¡Mi rey! ¡Mi amor, levántate!
Mira las graves avenidas del Paraíso,
los alerces cubiertos de rocío que se inclinan a mi aliento,
¡los cedros portentosos que profetizan la muerte!

[Ella [ilegible en la fuente] el violín de LUNA, [ilegible en la fuente], que toca su melodía [ilegible en la fuente].[28] *PISCIS*

manifiesta angustia.]

VENUS. Hermano Libra, ¿qué canto es este?

LIBRA.

Mi alma es una barca encantada
que, como un cisne dormido, flota
sobre las olas de plata de tu dulce canto;
y la tuya, como un ángel, se sienta
junto a un timón que la conduce,
mientras todos los vientos resuenan de melodía.
Parece flotar siempre, para siempre,
sobre ese río de muchos meandros,
entre montañas, bosques, abismos,
¡un paraíso de desiertos!
Hasta que, como uno atado por el sueño,
llevado al océano, floto hacia abajo, alrededor,
hacia un mar profundo, de sonido que siempre se expande.

Entretanto tu espíritu alza sus alas
en los dominios más serenos de la música;
atrapando los vientos que abanican ese cielo feliz.
Y navegamos, lejos, más lejos,
sin rumbo, sin estrella,
sino llevados por el instinto de la dulce música;
hasta que, por islotes de jardín elíseos,
guiada por ti, la más hermosa de los pilotos,
por donde nunca se deslizó pinaza mortal,
la barca de mi deseo es conducida;
reinos donde el aire que respiramos es amor,

que en los vientos y sobre las olas se mueve,
armonizando esta tierra con lo que sentimos arriba.

Hemos pasado las cuevas heladas de la Vejez,
y las olas oscuras y agitadas de la Madurez,
y el océano liso de la Juventud, que sonríe para traicionar:
más allá de los golfos cristalinos huimos
de la Infancia poblada de sombras,
a través de la Muerte y el Nacimiento, hacia un día más divino;
un paraíso de enramadas abovedadas,
iluminado por flores que miran hacia abajo,
y senderos de agua que serpentean entre
desiertos serenos y verdes,
poblados por formas demasiado brillantes para verse,
y reposan, habiendo contemplado; algo semejantes a ti;
¡que caminan sobre el mar y cantan melodiosamente!

[VENUS manifiesta [ilegible en la fuente]. PISCIS se escabulle hacia el trono de LUNA.]

[LUNA toca su melodía conquistadora.[29]]

VENUS. ¡Oh! ¡Oh!

LIBRA. Más santo que el placer es el dolor; más noble es la abstinencia que la complacencia; de la pereza y la fe nos volvemos al trabajo y a la ciencia; de las mansas victorias del cuerpo a los triunfos salvajes de la mente.

VENUS. Es la ruina del templo.

LIBRA. Pues de ti viene la Palabra del Presente; pero del Futuro, ninguna palabra.

VENUS. ¿Y tú quieres?

LIBRA. La Palabra.

[SATURNO sale y danza su danza, y cae al borde de la túnica de LIBRA.]

VENUS. ¿Quién es este? Estas no son mis danzas; estos pasos no siguen mis compases; ¡no es a mí a quien adora con los pasos y las pausas de sus pies!

[LUNA toca una melodía salvaje y horrible.[30]]

[SATURNO arrastra a LIBRA [ilegible en la fuente] en el polvo.]

[Los PROBACIONISTAS [ilegible en la fuente] del mismo modo; MARTE con MARTE y VENUS con VENUS. Algunos, también, quedan aislados.]

VENUS. Hermano Tauro, ¿eres tú fiel, tú solo?

TAURO *[seductoramente, pero [ilegible en la fuente]].* ¿No me conoces?

VENUS. Sí, amado mío, Señor de todas mis palomas.

TAURO. ¡Venus, Señora nuestra!

VENUS. ¡Ven a mí!

[Ella se incorpora a medias y lo atrae hacia sí.]

TAURO. ¿Dentro del velo?

VENUS. ¡No hay velo ante mi Santuario!

[Ella le desata la túnica. Cuando cae, él se alza de un salto con el Caduceo, como MERCURIO, y la [ilegible en la fuente] bajo sus

pies.]

TAURO. ¡En el Principio era la Palabra; y la Palabra estaba con Dios; y la Palabra era Dios!

[Todos se adelantan; SATURNO y LIBRA enlazados; LUNA y PISCIS enlazados; y [ilegible en la fuente] ante él.]

LUNA. La Traición se ha consumado.

PISCIS. La mente es más noble que el cuerpo.

SATURNO. La amistad es más santa que el amor.

LIBRA. La Naturaleza es vencida por el ingenio.

PISCIS. ¿Cómo te adoraremos?

TAURO. Como gustéis.

SATURNO. ¿Qué sacrificaremos?

TAURO. Lo que queráis.

[LUNA toca un moto perpetuo,[31] y TODOS se inclinan en adoración ante MERCURIO.]

LIBRA. Hermano, ¿cuál es la hora?

PISCIS. El alba.

LIBRA. Partamos a la obra del día.

TODOS. Amén.

Rito de Mercurio

Oficiales

MERCURIO. Túnica violeta.

HNO. y HNA. GÉMINIS. Túnica blanca de danza y túnica negra.

VIRGO. Túnica verde.

CUATRO PROBACIONISTAS.

Mercurio está entronizado entre [ilegible en la fuente]. Al oeste del Altar está Virgo, y [ilegible en la fuente] acompañantes.

Parte I

MERCURIO. 22-333-333.

[Luz plena.]

El Habla en el Silencio.
Las Palabras contra el Hijo de la Noche.
La Voz de Mercurio en el Universo en la Presencia de los Dioses Eternos.
Las Fórmulas del Conocimiento.
La Sabiduría del Aliento.
La Raíz de la Vibración.
El Sacudimiento de lo Invisible.
El Apartarse de la Oscuridad.
El Hacerse Visible de la Materia.

La Perforación de los Anillos del Dragón que se Inclina.
El Brotar de la Luz.

[Estando todos sentados, los CUATRO PROBACIONISTAS se levantan de entre los demás PROBACIONISTAS y marchan hacia el altar.]

PRIMER PROBACIONISTA. 333-333-22. Hermanos, encendamos los santos perfumes en honor del más divino Dios.

LOS CUATRO PROBACIONISTAS *[mientras él lo hace]*. ¡Salve al más divino Señor Mercurio!

PRIMER PROBACIONISTA *[al HNO. GÉMINIS]*. Hermano nuestro, hijo de la Voz, te pedimos tu ayuda. ¿Quieres purificar el Templo, para que podamos proceder con las Invocaciones?

HNO. GÉMINIS. ¡Soy uno con vosotros, Hermanos!

[Se levanta y ejecuta el Ritual de Destierro del Hexagrama. Mientras lo hace, los CUATRO PROBACIONISTAS permanecen de pie mirando a la asamblea.]

HNO. GÉMINIS. Que se celebren los ritos de Mercurio.

[Se dan vuelta y miran de nuevo hacia el altar.]

[MERCURIO lee en el altar las secciones de Géminis y Virgo de 963.]

[Se apagan las luces grandes; solo queda una pequeña luz púrpura.]

PRIMER PROBACIONISTA. ¡Oh Tú, Señor de la Armonía! ¡Maestro de la Recta Voluntad, Tú que nos has traído las semillas divinas del conocimiento de uno mismo! Nosotros, los humildes

Siervos de los hijos de Tu voz, te llamamos para que nos saques de nuestra Ignorancia.

CORO DE LOS OTROS TRES PROBACIONISTAS. ¡Te llamamos, oh Tres Veces Santo!

PRIMER PROBACIONISTA. ¡Oh Tú, Obrero Divino! ¡Maestro de todo lo que es Divino! ¡Heraldo de todo lo que viene! ¡Constructor de nuestra Casa! ¡Santo eres Tú, Tú que conoces los Misterios Supremos!

CORO. ¡Te llamamos, oh Tres Veces Santo!

PRIMER PROBACIONISTA. ¡Oh Tú, Todo Bien, te llamamos!

VIRGO *[levantándose].* ¡No solo el Bien, Hermanos! Sino todo completo en el Equilibrio perfecto.

HNO. GÉMINIS. Sí. La Balanza debe mantenerse pareja. Hermana, ¡invoquemos al Señor del Conocimiento!

VIRGO. Él os dio, hijos de Su Voz, el Poder de hacer cosas bellas. ¡Cantad a vuestro Pastor!

HNO. GÉMINIS *[se levanta y se para ante MERCURIO].* ¡Oh Espíritu, oh Divino Mensajero, Poderoso, el más poderoso, que todo lo circunda y todo lo comprende, Divino Portador de la Vara, salve! Espíritu celeste, etéreo, intraetéreo, semejante al agua, semejante al aire, semejante al fuego, semejante a la tierra, semejante a la luz, semejante a la oscuridad, brillante como las Estrellas, húmedo, cálido, frío, salve a Ti, Niño-Dios siempre risueño, que todo lo sabe. Solo por Ti podemos esperar alcanzar la Luz y la Verdad.

[Vuelve a su asiento.]

[La HNA. GÉMINIS toca [ilegible en la fuente].[32]]

[Una breve pausa.]

MERCURIO.

En el Fin de la Luz,
en los Límites de la Noche,
estaba Mercurio ante los No Nacidos del Tiempo.
Entonces fue formulado el Universo;
entonces salieron sus Dioses,
los eones del Más Allá sin Nacimiento.
Entonces fue vibrada la Voz;
entonces fue declarado el Nombre.
En el Umbral de la Entrada,
entre el Universo y el Infinito,
en el Signo del Que Entra
estaba Mercurio, cuando ante él
fueron proclamados los eones.
En Símbolos los registró;
en el Aliento los vibró;
pues entre la Luz y la Oscuridad estaba él.

Parte II

[El Templo a oscuras.]

MERCURIO.

¡Oh Luz en la Luz! ¡Oh alas centelleantes de fuego!
El más veloz de los momentos del mar

es para ti
como alguna Eternidad de pie lento,
de miembros que se arrastran y ruedas que se cansan.
Oh llama de giro ambarino y mente sutil,
parece una chispa de oro
que se vuelve púrpura, y ¡he aquí!
¡Una llama gris!
Luego las alas oscuras de la noche resplandecen
con índigo iridiscente,
atravesadas por algún rayo violeta;
y toda la visión llamea a través del horizonte
en la millonésima parte de ningún tiempo; y cuando decimos:
¡Salve!, ¡ya te has ido!

La Luna es oscura junto a tu corona; el Sol
parece una pálida imagen de tu cuerpo desnudo;
y por tu cabello
destellan cometas lustrosos con el rocío raro
de lágrimas de Aquella, la más memorable,
la Reina radiante, ¡la velada Pafia!
Las alas de luz divina
brillan bajo tu cuerpo;
lo invisible
irradiado de alguna llama tangible,
buscando formular un nombre,
una ciudadela;
y los talones alados arden de enorme velocidad,
uno desdeñando el cielo; el otro pisoteando el infierno;
¡y tú te alejas!

¡Oh Hermes! ¡Mensajero del pensamiento más íntimo!
¡Desciende! ¡Permanece! Corriendo veloces por mis venas
disparan dolores deslumbrantes,
la Palabra de la Mismidad integrada de la Nada,
¡el Amén Inefable! la Maravilla obrada.
¡Trae la muerte si la vida excede!
Ordena que tu pálido Ermitaño sangre,
y que sin embargo la vida rezume;
¡y que la Sabiduría y la Palabra de Él
empapen la mente muda, que se ha vuelto oscura
de quietud!
¡Fija tus agudos relámpagos en mi noche!
¡Libera mi espíritu!
Mezcla con mi aliento y mi vida y mi nombre tu ánimo
y el ser de Ti.

[La HNA. GÉMINIS toca [ilegible en la fuente].[33]]

[Una breve pausa.]

HNO. GÉMINIS. Maestro, sea de tu agrado realizar la Invocación de Mercurio.

[Todos los PROBACIONISTAS se levantan y se unen a los otros cuatro frente al altar.]

MERCURIO *[deja el trono].* Majestad de la Divinidad, Thoth coronado de Sabiduría, Señor de las Puertas del Universo: ¡a Ti, a Ti invocamos!

¡Oh Tú, de cabeza de Ibis: a Ti, a Ti invocamos!

Tú que empuñas la Vara del Doble Poder: ¡a Ti, a Ti invocamos!

Tú que llevas en Tu mano izquierda la Rosa y la Cruz de Luz y Vida: ¡a Ti, a Ti invocamos!

¡Oh Tú, cuya cabeza es como una Esmeralda, y Tu Nemyss como el azul del cielo nocturno! Tú, cuya piel es de un anaranjado llameante, como si ardiera en un horno: ¡a Ti, a Ti invocamos!

¡He aquí, yo soy ayer, hoy, y el hermano del Mañana! Nazco una y otra vez. Mía es la fuerza invisible de la que brotan los Dioses; que da vida a los moradores de las atalayas del Universo. Yo soy el auriga del Oriente, Señor del Pasado y del Futuro. Veo por mi propia luz interior; Señor de la Resurrección, que sale del crepúsculo, y cuyo nacimiento es de la Casa de la Muerte.

¡Oh vosotros, dos halcones divinos sobre vuestros pináculos, que veláis sobre el Universo! Vosotros, que acompañáis el féretro hasta la Casa del Reposo. ¡Vosotros, que piloteáis la Nave de Ra, siempre avanzando hacia las alturas del Cielo! ¡Señor del Santuario que se alza en el centro de la Tierra!

¡He aquí, Él está en mí y yo en Él! Mío es el resplandor en que Ptah flota sobre su firmamento. Viajo en lo alto. Piso el firmamento de Nu. Alzo una llama centelleante con el relámpago de mi ojo, avanzando siempre en el esplendor de Ra, glorificado cada día, dando mi vida a los moradores de la Tierra.

Si digo "subid a las montañas", las aguas Celestiales fluirán a mi palabra; ¡pues yo soy Ra encarnado, Khephra creado en la carne!

¡Yo soy la imagen de mi Padre Tmu, Señor de la Ciudad del Sol!
El Dios que manda está en mi boca;
el Dios de la Sabiduría está en mi corazón:
mi lengua es el santuario de la Verdad:

¡y un Dios se sienta sobre mis labios!
Mi palabra se cumple cada día, y el deseo de mi corazón se realiza a sí mismo, como el de Ptah cuando crea sus obras.
Yo soy Eterno; por tanto todo obra según mis designios, y todo obedece mis palabras.
Por tanto te digo: sal hacia mí de tu morada en el Silencio, Sabiduría inefable, ¡Toda luz, Todo poder!
Thoth, Hermes, Mercurio, Odín, con cualquier nombre que te llame, ¡Tú sigues sin nombre e innominado por la Eternidad!
Sal tú, te digo, y ayúdame y guárdame en esta Obra de Arte.
¡Tú, Estrella del Oriente que condujiste a los Magos!
Tú eres el mismo, todo presente en el Cielo y en el Infierno.
Tú que vibras entre la Luz y la Oscuridad.
Subiendo, descendiendo; cambiando siempre, ¡y sin embargo siempre el mismo!
¡El Sol es Tu Padre!
¡Tu Madre, la Luna!
¡El Viento te ha llevado en su seno!
Y la Tierra ha nutrido la inmutable Divinidad de Tu Juventud.
Sal Tú, te digo, sal Tú
¡y haz que todos los espíritus me estén sujetos!
Para que todo espíritu del firmamento,
y del Éter,
de la Tierra,
y de debajo de la Tierra,
en tierra seca,
y en el Agua,
del Aire que gira,

y del Fuego que se precipita,
y todo hechizo y azote de Dios, ¡me sean obedientes!

[Una pausa.]

[MERCURIO va a su trono.]

HNO. GÉMINIS. 1. Hermano Virgo, ¿oíste la Voz?

VIRGO. Sí, Hermano.

HNO. GÉMINIS. Dime, Hermano, ¿no es Mercurio un gran Dios?

VIRGO. En verdad, Hijo de Maia, el más grande de todos los Dioses que pisan la Vía Láctea.

HNO. GÉMINIS. Así es.

HNA. GÉMINIS. ¡Y sin embargo, Hermano, está el Dios Sol!

VIRGO. ¿No es Mercurio el Dios Sol cuando se oculta durante la Noche entre las almas de los muertos? Salve a Ti, Trismegisto, ¡salve a ti!

HNA. GÉMINIS. ¡Salve, oh Enviador de Sueños!

HNO. GÉMINIS. ¡Salve, oh Sostén de Baco Niño!

MERCURIO. ¡Salve, Gemelos!

PRIMER PROBACIONISTA. ¡Tú eres en verdad el más grande de todos los Dioses, oh Mercurio!

CORO. Salve, Mercurio.

MERCURIO. ¡Y sin embargo me traicionaréis!

¡Enterradme en una tumba sin nombre!
Vine de Dios a salvar el mundo,
le traje sabiduría de lo alto,
adoración, y libertad, y amor.
Sea, pues, mi tumba sin nombre,
¡para que la tierra se trague mi vergüenza!

[La HNA. GÉMINIS toca su melodía más triste y sin embargo más veloz.[34]]

[Una pausa.]

VIRGO. Oh, ¿quién eres Tú, forma bellísima que me matas con el placer de Tu Visión?

MERCURIO. Yo soy tú mismo: lo que es de ti mismo y depende de ti mismo.

VIRGO. Hermana y Hermano Géminis, arrodillaos ante el más grande de todos los Dioses.

HNO. GÉMINIS. ¡Ay, Hermano! ¿Es el Habla más grande que el Silencio?

VIRGO. 1. Hermanos, ¡arrodillaos ante el más grande de todos los Dioses!

[Nadie obedece.]

MERCURIO. 1. Silencio... No tienes seguidores, Hermano.

HNA. GÉMINIS. ¡He aquí a tu sierva! Adonde tú vayas, iré yo; tu pueblo será mi pueblo, ¡y tu Dios, mi Dios!

[Camina hacia el trono.]

MERCURIO. ¡Paz sobre ti, amada!... Pero los Hermanos dicen verdad. Ni siquiera Mercurio vive para siempre.

[Recita.]

La luz fluye más fuerte por las lámparas del sentido.
La inteligencia
crece a medida que avanzamos. Ay: su helado resplandor
muestra cada vez más tenues
las bóvedas terribles que atravesamos. Si el sol
fuera él mismo la única
gloria del espacio, no haría sino ilustrar
la noche del Destino.
¿No están en vano formadas las huestes del cielo?
Su luz, consternada
ante los vastos espacios ciegos del firmamento.
Oh galaxia
de miles sobre miles estrechamente enroscados,
tu mundo de oro
incalculablemente pequeño, su cúmulo más cercano
mero brillo lechoso
que mancha la oscuridad infinita. Vil y ciega,
nuestra mente servil
busca una gran luz, una luz suficiente, luz
insoportablemente brillante,
y por ello oculta por una hora: imaginando
esta cosa vasta y vana,
la llamamos Dios, y Padre. La mano vacía
y la plegaria sin plan
se tienden fatuas hacia el vacío. ¡Ah, hombres, amigos míos!,

¿qué furia envía
esta locura para embriagar vuestros corazones?
Un aire temible separa
vuestros caminos vitales de estas locuras desabridas;
negras melancolías
se sientan a horcajadas sobre vuestras espaldas encorvadas. El trono
de lo desconocido
es propio de niños. Demasiado bien sabemos
cuán vana es la plegaria,
cómo nada es grande, puesto que todo es inmanente,
el vasto contenido
de todo el universo, inalterable.
Demasiado bien sabemos
cómo ninguna cosa permanece siquiera un rato,
cómo todas las cosas caen,
caen de su asiento, el lugar lamentable,
ante su faz,
se cansan y pasan y ya no son. Así nosotros,
puesto que la esperanza ha de ser,
miramos al futuro, al minuto azaroso
en que la vida pueda echar
alguna flor al menos que florezca en la noche,
puesto que la luz vital
seguro nos fallará en el camino espantoso.
¿Qué? ¿Hemos de rezar?
En verdad, oh tú, el más pequeño de los niños, demasiado débil
para moverte o hablar,
apenas capaz de un pensamiento, ¡y sin embargo semilla

de palabra y de obra!
A tu fruto asegurado podemos confiar
este polvo cansado.
Nosotros, que somos viejos, y temblorosos (¡y tan sabios!),
alzamos nuestros ojos
a los niños pequeños, como la barca sacudida por la tormenta
saluda en la oscuridad
alguna luz de puerto apenas visible; apretamos
las horas de oro
contra nuestros propios pechos, cuyas horas son de hierro y de bronce:
tan veloces pasan
y nos muelen: apretamos la luz maravillosa
que nuestra vista dispersa
todavía ve, la única estrella en una noche de dolor.
Confiamos, y así
alzamos nuestras voces en el día que muere
para rezar de veras:
oh manitas tan suaves y tan fuertes,
¡guiadnos!

[La HNA. GÉMINIS toca en consecuencia.[35]]

[Una pausa.]

HNO. GÉMINIS. Hermano Virgo, ¿no quieres unirte a nosotros, que no amamos el Habla?

VIRGO. Salve a Mercurio. Él mata a Sol al Cierre de cada Crepúsculo, y cuelga el cielo de la Noche en el Árbol del Cielo,

sujeto con los clavos de cabeza de Estrella de tu Virginal Hermana. Hermano Géminis, haz Tú la danza.

[El HNO. GÉMINIS danza. Al final de su danza, cae ante el altar. La HNA. GÉMINIS y todos los PROBACIONISTAS circunvalan en torno a él, y luego se detienen, de cara a MERCURIO.]

MERCURIO. Ven, Hermana, ningún Ser Divino puede ser alcanzado, ¡salvo a través de Mí!

[Desciende, y se une a los PROBACIONISTAS, llevando a la HNA. GÉMINIS de la mano.]

[VIRGO, que queda ahora solo ante el santuario vacío de MERCURIO, camina lentamente por delante de él.]

VIRGO. ¡Salve al Señor Mercurio!

[Una pausa, durante la cual todos los PROBACIONISTAS inclinan profundamente la cabeza. MERCURIO permanece inmóvil con la HNA. GÉMINIS. VIRGO permanece inmóvil ante el santuario, encapuchado.]

MERCURIO. Y esta palabra os digo:

[Se le oye susurrar:] StiBeTTChePhMeFShiSS

[Una llama.]

MERCURIO *[en voz alta].* ¡Konx Om Pax!

[Se apaga la luz púrpura; se enciende la luz blanca.]

[Sienta a la HNA. GÉMINIS sobre su Trono. Ella toca su música de niño.[36]]

HNO. GÉMINIS. ¡Cúmplase la voluntad de los Dioses!

[Todos se retiran.]

Rito de Luna

Oficiales

LUNA, Túnica y Velo de Plata. Violín. Artemisa, la Señora de la Luna.

CÁNCER, Túnica de Ámbar. Copa. Guardián del Santo Grial.

TAURO, Túnica Anaranjada. Arco y Carcaj. El Señor del Arco.

UNA NINFA, Túnica Blanca. La Cabeza del Dragón.

UN SÁTIRO, Túnica Negra. La Cola del Dragón.

PAN, Túnica Negra. Tam-tam.

En el oriente está entronizada Luna, Cáncer a su derecha, Tauro a su izquierda. Más allá de estos, el Sátiro y la Ninfa. En el vértice de un Triángulo descendente, sobre la tierra, Pan.

[Alguien recita «La Certeza Duodécuple de Dios», de 963.]

[Se retira el velo.]

CÁNCER. 333-333-333.

TAURO. 333-333-333.

CÁNCER. 1. Hermano Tauro, ¿cuál es la hora?

TAURO. La salida de la luna.

CÁNCER. 1. Hermano Tauro, ¿cuál es el lugar?

TAURO. La Capilla del Santo Grial.

CÁNCER. 1. ¿Cuál es mi oficio?

TAURO. Guardián del Grial.

CÁNCER. 1. ¿Cuál es mi túnica?

TAURO. La Castidad.

CÁNCER. 1. ¿Cuál es mi arma?

TAURO. La Vigilancia.

CÁNCER. 1. ¿A quién servimos?

TAURO. A la Señora Artemisa.

CÁNCER. 1. ¿Cuántos son sus servidores?

TAURO. Nueve.

CÁNCER. 1. ¿Quiénes son?

TAURO. Tres para el rocío; tres para la lluvia; y tres para la nieve.

CÁNCER. 1. ¿Quiénes son los grandes Oficiales?

TAURO. Tú mismo, el Guardián del Santo Grial. Yo mismo, el Señor del Arco. Una ninfa, un sátiro...

PAN. 1. ¡Y Pan!

CÁNCER. Hermano Pan, te ordeno honrar a nuestra Señora Artemisa.

TAURO. ¡Llevad la Copa de Libación!

CÁNCER. 333-333-333.

[PAN recita el coro de la «Atalanta» de Swinburne.]

Cuando los sabuesos de la primavera van tras las huellas del invierno...
el lobo que persigue, el cervatillo que huye.

TAURO. La diosa no se mueve.

CÁNCER. El silencio es el secreto de nuestra Señora Artemisa.

PAN. ¿Ningún hombre ha alzado su velo?

CÁNCER. Ningún hombre ha alzado su velo.

TAURO. ¡Llevad la Copa de Libación!

CÁNCER. 333-333-333. Es la hora de sellar el santuario.

TAURO. Desterremos a los espíritus de los elementos.

[Ejecuta el Ritual Menor de Destierro del Pentagrama y regresa.]

¡Llevad la Copa de Libación!

CÁNCER. 333-333-333. Desterremos a los espíritus de los planetas.

[Ejecuta el Ritual Menor de Destierro del Hexagrama y regresa.]

CÁNCER. ¡Llevad la Copa de Libación!

PAN. 333-333-333. Desterremos las santas Emanaciones del Uno, no sea que se turbe el sueño de nuestra Señora.

[Destierra las Sephiroth con el Ritual señalado.]

¡Llevad la Copa de Libación!

CÁNCER. 333-333-333. Hermano Tauro, el santuario está bien guardado.

TAURO. El santuario está perfectamente guardado.

SÁTIRO. ¡Llevad la Copa de Libación!

CÁNCER. 333-333-333.

PAN.

¡Óyeme, Señor de las Estrellas!
Por ti he adorado siempre
con manchas y pesares y cicatrices,
con gozoso, gozoso empeño.
¡Óyeme, oh cabrío blanco como el lirio!
¡Oh, crespo como un matorral de espinas,
con un collar de oro para Tu garganta,
un lazo escarlata para Tus cuernos!

Aquí, en el aire polvoriento,
te alzo un santuario de tejo.
Toda verde es la guirnalda que llevo,
¡pero la nutro con sangre por rocío!
Cuando las franjas anaranjadas
que acanalaban el verde poniente al morir
han muerto, oh Señor de las Estrellas,
vengo a Ti, vengo a Ti clamando.

La luna ambrosíaca que se alzó
con pechos que se agitan lentos en esplendor
destila vino de sus nieves infinitas,
inefable, absolutamente tierna.

¡Oh luna! ¡Luna ambrosíaca!
Álzate sobre mi desierto de pesar,
para que los ojos mágicos de mi ser desfallezcan
¡con ansia de lluvia mañana!

Hace edades y edades
estuve en la orilla de un río,
santo y santo y santo, lo sé,
¡por siempre y siempre y siempre!
Sacerdote en el santuario místico,
murmuré una runa sin sentido,
hasta que las aguas fueron más rojas que el vino
en el rubor de la luna ramera.

Yo y mis hermanos sacerdotes
adorábamos a una mujer maravillosa
de cuerpo ágil como el de una bestia,
sutil, horriblemente humana.
En lo hondo del pozo de sus ojos
vi la imagen de la muerte,
y saqué el agua de los suspiros
del pozo de su aliento de canción de cuna.

Ella está sentada, velada para siempre,
cavilando sobre el yermo.
Nunca se ha movido ni ha hablado.
¡Es feroz, varonilmente casta!
¿Qué locura me hace despertar
del silencio de la más remota antigüedad
el limo gris y frío de la serpiente
que su cuerpo venenoso contenía?

De noche rapté a una doncella
del campamento de su padre hasta la cueva.
Desnudé la hermosa hoja;
la sumergí tres veces en la ola;
le abrí la garganta como a un cordero,
para que la fuente de sangre saltara alto
con mis clamorosos ditirambos,
como una mancha en el escudo del cielo.

Con sangre y con incensario y con canto
rasgué el velo misterioso;
mis ojos miran largamente, largamente
lo hondo de ese dichoso tormento.
Mis besos fríos y grises despiertan
del silencio de la más remota antigüedad
el limo gris y frío de la serpiente
que su hermoso cuerpo contenía.

Pero, ¡Dios!, no me contenté
con el secreto blasfemo de los años;
apenas se rasga el velo
mientras los ojos llueven piedras por lágrimas.
Así que me aferré a los labios y reí
mientras amainaban las tormentas de la muerte,
las tormentas del penoso injerto
por el vaivén de su alma insaciada.

Por eso, renacido como soy
junto a un arroyo profano e inmundo,
en el reinado de un Cordero Torturado,
en el reino de una Lechuza sin sexo,

estoy apartado del resto
por mérito de la runa mística
que lee en el peligro y en la peste
la luna ambrosíaca, ¡la luna!

Pues bajo la estrella leonada
que brilla arriba en el Toro
puedo refrenar el carro desenfrenado
del galopante, galopante Amor;
y derecho hacia el rayo firme
del Señor de corazón de León me lanzo,
señalando mi senda llameante
¡con el espasmo de la noche por lanza!

¡Oh luna! ¡Oh secreto dulce!
Nubes de calcedonia de caricias
en torno a la llama de nuestros pies,
¡la noche de nuestras terribles trenzas!
¿Es de extrañar, entonces,
que la gente esté loca de ceguera,
y que nada sea más extraño a los hombres
que el silencio, y la sabiduría, y la bondad?

¡No! ¡Que forje una flecha
aquel cuyo corazón es sobrio y recio!
¡Que traspase a su Dios hasta la médula!
¡Que el alma de su Dios se derrame!
Ya sea serpiente o sol
lo que el Cielo haya echado en su horóscopo,
no es nada; cada uno
alcanzará la luna al fin.

El mago ha obrado con su arte
mil millones de formas en el sol.
Mira a través hasta el corazón de su corazón,
¡y las muchas son formas de una!
Un fin al arte del mago,
y al frío vacío gris de la prisión;
¡un fin a la edad adamantina!
La luna ambrosíaca se ha alzado.

He comprado un cabrío blanco como el lirio
por el precio de una corona de espinas,
un collar de oro para su garganta,
un lazo escarlata para sus cuernos;
he comprado una alondra en el cielo
por el precio de una pipa de jerez:
con esto, y con Dios por regalo,
¡no hace falta vino para estar alegre!

He comprado por una oblea de pan
un jardín de amapolas y trébol;
por un agua amarga y muerta,
¡una espuma de fuego que desborda!
Del Cordero y su comida de prisión
y del ciego estupor de la Lechuza, ¡alzaos!
¡Sed sabios, y fuertes, y hermosos,
con el néctar flotando en vuestros ojos!

Álzate, oh luna ambrosíaca,
por el fuerte hechizo inmemorial,
por la sutil runa verídica
¡que es poderosa en el cielo y en el infierno!

Destila tus rocíos místicos
sobre las lenguas de los tiernos faunos,
a la sombra de tejos iniciados,
¡lejos de las auroras del desierto!

Sátiros y Faunos, os llamo.
¡Traed vuestra belleza al hombre!
Yo soy el compañero para todos vosotros;
yo soy el apasionado Pan.
Venid, oh venid a la danza,
saltando con látigos maravillosos,
¡vida en el golpe de una mirada,
muerte en el golpe de los labios!

Estoy escondido más allá,
vertido en un tendón secreto,
¡traspasado por la tierna
locura de la sabiduría en vosotros!
Venid, mientras la luna (¡la luna!)
vierte su esplendor ambrosíaco,
gira ebria en la runa sin sentido,
¡inefable, absolutamente tierna!

¡Escuchad! El grito suplicante
de herida mortal en la hondonada:
¡Jacinto! ¡Jacinto! ¡Ay!
Herido de muerte por Apolo.
Veloz, oh luna doncella,
envía tras él tus rocíos de rayos;
¡cambia la tonada dolorosa
en risa suave y ambigua!

¡Llorad, oh Ménades, llorad!
Por cierto vuestro consuelo ha terminado:
todos nos reímos de vosotras, desamparadas.
¡Nuestras son las amapolas y el trébol!
¡Oh esa boca y esos ojos,
traviesos, varoniles, seductores!
¡Oh ese temblor de los muslos,
dórico más allá de lo soportable!

¿Dónde está ahora la sabiduría?
¿Dónde el sabio y su duda?
Por cierto el sudor de la frente
ha expulsado al demonio.
Por cierto el sueño perfumado
que corona la guerra pareja
es más sabio que solo llorar,
¡llorar para siempre jamás!

Ahora, en la corona del año,
los días decadentes de octubre,
vengo a ti, Dios, sin temor;
piadoso, casto y sobrio.
Sacrifico solemnemente
esta flor de primicia del vino
como vehículo de tu vicio,
como yo soy Tuyo para ser mío.

Por cinco en el año que pasó
te ruego que me des uno;
¡un amante más fuerte que yo,
una luna que trague al sol!

¡Que sea como un cabrío blanco como el lirio,
crespo como un matorral de espinas,
con un collar de oro para su garganta,
un lazo escarlata para sus cuernos!

CÁNCER. ¡Sea favorable nuestra Señora Artemisa!

TAURO. ¡Que nuestra Señora Artemisa nunca sea despertada!

[La NINFA se levanta y danza su danza virginal.]

PAN. ¿Cuánto vale el oro en la mina?

CÁNCER. Hermano Pan, guarda silencio.

NINFA. ¡Llevad la Copa de Libación!

CÁNCER. 333-333-333.

PAN. *[Recita.]*

¡Madre de la Luz, y de los Dioses! ¡Madre de la Música, despierta!
El Silencio y el Habla están en pugna; el Cielo y el Infierno están en juego.
Por la Rosa y la Cruz conjuro; constriño por la Serpiente y la Espada;
yo soy el que ha jurado perseverar: ¡tráenos la palabra del Señor!
Por la prole de los Bysses del Resplandor, cuyo Dios fue mi padre;
por el Señor de la Llama y del Rayo, el Rey de los Espíritus del Fuego;
por el Señor de las Olas y las Aguas, el Rey de las Huestes del Mar,

la más hermosa de cuyas hijas fue mi madre;
por el Señor de los Vientos y las Brisas, el Rey de los Espíritus del Aire,
en cuyo seno está la holgura infinita que allí me acunó;
por el Señor de los Campos y las Montañas, el Rey de los Espíritus de la Tierra,
que nutrió mi vida en sus fuentes desde la hora de mi nacimiento;
por la Vara y la Copa conjuro; por la Daga y el Disco constriño;
yo soy el que ha jurado perseverar: ¡haz sonar de nuevo tu música!
Soy Señor de la Estrella y del Sello; soy Señor de la Serpiente y la Espada;
¡revélanos el enigma, revélalo! Tráenos la palabra del Señor;
como la llama del sol, como el rugido del mar, como la tormenta del aire,
como el temblor de la tierra, que se eleve como don, como ruina, como trampa,
como señuelo, como luz, como beso, como vara, como azote, como espada:
tráenos tu carga de dicha, ¡tráenos la palabra del Señor!

TAURO. En vano pides habla a nuestra Señora del Silencio.

CÁNCER. ¡Llevad la Copa de Libación!

PAN. 333-333-333.

[Recita.]

¡Rodad por las cavernas de la materia, los límites inamovibles del mundo!

¡Rodad, olas salvajes del éter! ¡El Sistro es agitado y resuena!
Salvaje y sonoro el clamor, vasto en la región de la muerte.
¡Vivid con el fuego del Espíritu, la esencia y la llama del aliento!
¡Resuena, oh resuena!

¡Fulgura en el mundo de lo oscuro, donde los encadenados temblarán y huirán!
¡Fulgura en los cielos del ocaso, pues la Luz del Alba está en mí!
Luz en la frente, y vida en las narices, y amor en el pecho,
¡brilla, oh Tú, Estrella del Alba, tú, Sol de la Cresta Radiante!
¡Brilla, oh brilla!

¡Llamea por el cielo con la fuerza de las ruedas del carro del Sol!
¡Llamead, jóvenes dedos de luz, que corréis por el oeste de la mañana!
¡Llamea, oh tú, Carro Meteoro, pues mi fuego está exaltado en ti!
¡Ilumina la oscuridad y anuncia la luz del día, y despierta al mar!
¡Llamea, oh llamea!

¡Coronadla, oh coronadla de estrellas como de flores, por galas virginales!
¡Coronadla, oh coronadla de Luz y de la llama de la Espada que desciende!
¡Coronadla, oh coronadla de Amor por doncella y madre y esposa!
¡Salve a Isis! ¡Salve! ¡Pues Ella es la Señora de la Vida!
¡Isis coronada!

CÁNCER. ¡En vano invocas a nuestra Señora de la Luna!

TAURO. ¡Llevad la Copa de Libación!

CÁNCER. 333-333-333.

PAN.

¿Ha de fulgurar temible a lo lejos
toda estrella que salva la noche,
no dar a hombre alguno amor, sino solo luz,
o dejar de ser estrella?

No, no hay hombre desde que empezó el tiempo,
a través de las edades hasta ahora,
que no haya alcanzado la meta de su alma resuelta,
¡una estrella sobre su frente!

¡Oh!, aunque ninguna estrella serena como tú
brille en mi noche desamparada,
ven, déjame ponerte sobre mi frente,
¡y hacer de su oscuridad mañana!

PAN. *[Se levanta.]* Hermano Sátiro, expulsa a azotes a estos que profanan el santuario de nuestra Señora: pues no conocen el secreto del santuario.

[El SÁTIRO danza la danza del azote, arrojando a los otros hacia el fondo del escenario, donde se agazapan.]

PAN. *[Va al altar.]* Hermano Sátiro, te ordeno ejecutar la danza de Siringa y Pan, en honor de nuestra Señora Artemisa.

SÁTIRO. ¡Y en tu honor!

[Danza la danza y cae postrado en medio.]

PAN. *[Avanzando hacia el Trono de Luna.]*

¡Encantadora a quien nada encanta,
de Baco y de Marte,

en el sonoro, resonante
Abismo de las estrellas!
¡Oh virgen en armadura,
descuelga tus flechas
en los brillantes, elásticos
primeros rayos de la primavera!
Por la fuerza de la forma
del amor, cuando irrumpí
a través del sudario, a través de la nube,
a través de la tormenta, a través del humo,
hasta la montaña de pasión
volcánica que despertó,
¡por la furia del mago
invoco, invoco!

Por la medianoche de locura,
el mar solitario,
el desmayo de la luna,
tu desmayo en mí;
la centinela tristeza
del pino aferrado al acantilado,
¡aquella noche de deleite
fuiste mía, fuiste mía!

Fuiste mía, oh mi santa,
mi doncella, mi compañera,
por el poder del derecho
de la noche de nuestro destino.
Aunque caiga, aunque desfallezca,
aunque me carbonice, aunque me ahogue,

¡por la hora de nuestro poder
invoco, invoco!

Por la unión mística
del hada y del fauno,
no dicha, no rota
(¡del ocaso al alba!),
una comunión secreta,
sin medida, sin canto,
¡la lengua indolente,
irresistible, tumultuosa!
¡Oh virgen en armadura,
descuelga tus flechas
en los brillantes, elásticos
primeros rayos de la primavera!
Ninguna Divinidad pudo encantarla,
pero la hombría despertó:
oh Valquiria de fuego,
¡invoco, invoco!

[Arranca el velo.]

[LUNA toca.[37]]

[Un largo silencio.]

CÁNCER. 333-333-333.

TAURO. 1. Hermano Guardián del Grial, nuestra tarea ha terminado.

CÁNCER. Partamos; está cumplido.

1. Kujawiak: Wieniawski. ↩
2. Las cifras representan golpes: 1, un golpe solo; 22, una batería de dos golpes; y así sucesivamente. ↩
3. Como los poemas de Swinburne están protegidos por derechos de autor, solo podemos dar títulos o primeros versos. El lector debe consultar la edición de sus obras de los señores Chatto & Windus. ↩
4. Aria arreglada para la cuerda de sol: Bach. ↩
5. Abendlied: Schumann. ↩
6. Légende: Wieniawski. ↩
7. Wiegenlied: Hauser. ↩
8. Marche funèbre: Waddell. ↩
9. Serenata: Drdla. ↩
10. Samadhilied: Waddell. ↩
11. Adagio: Brahms. ↩
12. Preislied: Wagner. ↩
13. Andante: Mendelssohn. ↩
14. Obertass: Wieniawski. ↩
15. Marcha: Beethoven. ↩
16. Melodía: Litany, de Waddell. ↩
17. Romanza en sol: Beethoven. ↩
18. Polonesa: Vieuxtemps. ↩
19. Romance: Franz Ries. ↩
20. Romance del 2.º Concierto: Wieniawski. ↩
21. Papillon: Bohm. ↩
22. Liebestod de Tristán e Isolda: Wagner. ↩
23. Romance: Max Bruch. ↩

24. Andante Religioso: Thome. ↩
25. Mort d'Adonis: Waddell. ↩
26. Canzonetta: D'Ambrosio. ↩
27. Romance: Saint Saëns. ↩
28. Romance en re: Beethoven. ↩
29. Polonesa en re: Wieniawski. ↩
30. Danza de las brujas: Paganini. ↩
31. Moto perpetuo: Ries. ↩
32. Danza húngara n.º 2: Brahms. ↩
33. Sarabanda: Bach. ↩
34. Scherzo: Tschaikowski. ↩
35. Berceuse: César Cui. ↩
36. Nocturne: G. Boyle. ↩
37. Chaccone: Bach. ↩

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar